Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Maestría en Lingüística

QUEDAR VERSUS *QUEDARSE*. MÁS ALLÁ DE *LA* PERMANENCIA

TESIS
que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestría en Lingüística con línea terminal en Lingüística Teórica-Descriptiva

Presenta:
Ana Gabriela González Martínez

Dirigido por:
Dr. Ricardo Maldonado Soto

SINODALES

Dr. Ricardo Maldonado Soto
Presidente

Dra.Valeria A. Belloro
Secretario

Dra. Luisa Josefina Alarcón Neve
Vocal

Dra. Juliana de la Mora Gutiérrez
Suplente

Mtra. Julieta Castellanos Armenta
Suplente

Firma

Firma

Firma

Firma

Firma

Lic. Verónica Núñez Perrusquía
Directora de la Facultad

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
(Abril, 2015)

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DGBSDI-UAQ

La presente obra está bajo la licencia:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada , brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales .

SinDerivadas — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una excepción o limitación aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como publicidad, privacidad, o derechos morales pueden limitar la forma en que utilice el material.

RESUMEN

Quedar y *quedarse* han recibido especial atención en estudios contemporáneos debido a que poseen al menos dos significados distintos (cambio de estado y permanencia) sin que se haya distinguido hasta el momento qué forma corresponde a cada significado. Pese a tener usos y significados diferenciables, en los estudios anteriores se ha optado por considerar que *quedarse* es una derivación de *quedar* sin explicar por qué en unos casos la dos formas son factibles, mientras que en otros son mutuamente excluyentes. Este trabajo ofrece un análisis contrastivo de *quedar* y *quedarse* basado en datos orales del español de México. Con base en estos datos se explicará qué factores restringen el uso de ambos y las circunstancias que permiten la marcación morfológica, la elisión del clítico y los casos alternantes. Los resultados reportan la presencia de tres clases de *quedar* y *quedarse* con funciones diferenciables, definidas en este trabajo como *quedar*, *quedarse*^{1} y *quedarse*^{2}. Estas clases se diferencian morfológicamente porque *quedar* no admite la presencia del clítico *se;* por otra parte, *quedarse*^{1} presenta alternancia con *quedar,* mientras que para *quedarse*^{2} el clítico es obligatorio. Así mismo, este trabajo propone la existencia de un esquema básico de resultado que licencia los significados de las clases identificadas. *Quedar* presenta cuatro significados básicos: *cambio de estado, cambio de locación, resultado de búsqueda y remanencia*; *quedarse*^{1} presenta los significados de *cambio de estado* y *cambio de locación* con distintas anuencias pragmáticas en la forma marcada, y *quedarse*^{2} confiere el significado de *permanencia*. Este significado es explicado a partir de la propuesta teórica de Dinámica de Fuerzas (Talmy 1988), donde conceptualmente se impone la lectura focal hacia la inacción.

(**Palabras clave:** *quedar*, *quedarse*, clítico *se*, verbos semicopulativos)

FAC. DE LENGUAS Y LETRAS
U A Q
ENLAZAR CULTURAS POR LA PALABRA
SECRETARÍA ACADÉMICA

SUMMARY

Quedar and *quedarse* have received special attention in contemporary studies because both present at least two different meanings (change of state and to remain), however it is not clear which of the two forms correspond to which meaning. Despite having distinguishable uses and meanings, previous studies have treated *quedarse* as a derivation from *quedar* without explaining why in some cases the two forms are feasible, while others are mutually exclusive. This study offers a contrastive analysis of both forms based on oral data from Mexican Spanish. The analysis provides an explanation of the factors that restrict the use of both forms and the circumstances that allow morphological marking, the elision of the clitic and the alternating cases. The results report the presence of three types with differentiable functions, which are defined in this analysis as *quedar*, *quedarse*^{1} and *quedarse*^{2}. These three types can be distinguished morphologically because *quedar* cannot be marked by the clitic *se*, *quedarse*^{1} can alternate between the marked and nonmarked form and *quedarse*^{2} mandatorily requires the presence of the clitic. In the same line, this work proposes the existence of a basic result schema which licenses the meanings of the identified types. This study proposes that *quedar* has four different meanings: *change of state, change of location, search domain* and *remainder*. *Quedarse*^{1} means *change of state* and *change of location* with different pragmatic consents in the marked form, and *quedarse*^{2} only means *remain*. This meaning is explained by the theoretical proposal Force Dynamics (Talmy 1988) stating that conceptually the focal reading tending to inaction is imposed.

(**key words:** *quedar*, *quedarse*, clitic *se*, semi-copula verbs)

FAC. DE LENGUAS Y LETRAS
U A E
ENLAZAR CULTURAS POR LA PALABRA
SECRETARÍA ACADÉMICA

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis de maestría requirió mucho esfuerzo tanto de quien la presenta como de muchas otras personas que estuvieron siempre presentes en el transcurso de la investigación. Antes que nada, agradezco sinceramente al Dr. Ricardo Maldonado por haber sido mi asesor, guía, maestro, consejero y amigo durante el desarrollo de este proyecto y en los dos años de maestría. Sus conocimientos, su orientación, su persistencia y su hábil manera de trabajar han sido indispensables para mi formación como investigadora.

Agradezco también a quienes con su conocimiento y su ojo crítico lograron que este trabajo pudiera ser realizado de la mejor manera posible, guiándome en los momentos de duda y brindándome su apoyo, las doctoras: Luisa Alarcón, Valeria Belloro, Juliana de la Mora y a la maestra Julieta Castellanos. Gracias por formar parte de mi comité y por su valioso apoyo.

A mis papás y a mis hermanos doy gracias por permitirme alejarme de casa para poder continuar mis estudios, no fue fácil ni para ustedes ni para mí, pero seguimos juntos pese a la distancia, los quiero infinitamente y gracias por haberme apoyado en cada decisión.

A mis amigos: MR, ML y MC por quienes valieron la pena las desveladas, los domingos de *thing tank*, las largas tareas y las participaciones en los congresos. Gracias por haber estado conmigo incondicionalmente. ML, te agradezco por haberte convertido en mi compañera de viajes y aventuras a la que puedo recurrir tanto en los momentos buenos como en los malos; MR, estoy muy agradecida por tus sabios (y malos) consejos y tu disposición para apoyar en los momentos más difíciles; y MC, a ti te lo debo todo, estoy sumamente agradecida debido a que sin ti jamás hubiera llegado hasta donde estoy y lo sabes bien, gracias por tu apoyo que fue fundamental para mí desde que llegué a Querétaro, les agradezco a ti, a Adriana, a Samuel, a Amanda, a Fidel y a David por haber sido mi compañía y haberse convertido en mi familia adoptiva todo este tiempo.

Por último, hago extensivo mi agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado la beca que hizo posible la realización de mis estudios y de este proyecto de investigación y a la Facultad de Lenguas y Letras por el apoyo para la asistencia a congresos.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN 1
II. REVISIÓN DE LA LITERATURA 3
2.1 Antecedentes 3
2.1.1 Introducción 3
2.1.2 Caracterización semántica de *quedar* y *quedarse* 4
2.1.3 El verbo *quedar* con función de semicopulativo 6
2.1.4 El verbo *quedar* como auxiliar de construcciones perifrásticas 12
2.1.5 Los complementos predicativos en los verbos semicopulativos 15
2.1.6 Usos y funciones del clítico *se* 17
III. METODOLOGÍA 20
3.1 Conformación del corpus 20
3.2 Sistematización de los datos 22
3.3 Procedimiento de análisis 23
IV. CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICO-SEMÁNTICAS DE *QUEDAR* 24
4.1 Introducción 24
4.2.1 El significado de cambio de estado 29
4.2.1.1 Tipos de cambio de estado 32
4.2.1.2 La función de semicopulativo en el verbo *quedar* 35
4.2.1.3 La función de auxiliar en construcciones perifrásticas 41
4.2.2 Cambio de locación 44
4.2.4 Resultado de búsqueda 48
4.2.3 Remanente 51
V. *QUEDARSE*[1]: VALORES PRAGMÁTICOS Y ASPECTUALES DEL CLÍTICO *SE* 54
5.1 Introducción 54
5.2 Funciones de *se* en *quedarse*[1] 55
VI. CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICO-SEMÁNTICAS DE *QUEDARSE*[2] 62
6.1 Introducción 62
6.*2* El significado de permanencia 63
6.2.1 Permanencia en una locación 66

6.2.2 Permanencia en un estado 67
6.2.3 *Quedarse con* ¿comitativo, posesivo o locativo? 68
VII. CONCLUSIONES 75
VIII: BIBLIOGRAFÍA 84

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Clasificación de los verbos semicopulativos (Morimoto y Pavón 2007) 10
Tabla 2. Distribución de *quedar* y *quedarse* en el CSCM y en el CREA 21
Tabla 3. Distribución de los datos analizados 24
Tabla 4. Distribución de los tipos de cambio 34
Tabla 5. Compatibilidad de los complementos predicativos de *quedar* 38
Tabla 6. Distribución de los casos alternantes 55
Tabla 7. Distribución de los significados de *quedarse con* 75
Tabla 8. Distribución de los significados en *quedar* 78
Tabla 9. Distribución de *quedar*, *quedarse*[1] y *quedarse*[2] 80

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Ilustración 1. Imagen esquemática de cambio de estado ……...……..... 31
Ilustración 2. Diagrama del significado de cambio de locación…….……...….. 47
Ilustración 3. Diagrama del significado de resultado de búsqueda……..……...……. 50
Ilustración 4. Diagrama del significado de remanente ……..……...…... 53
Ilustración 5. Imagen esquemática de *quedarse*[1]..….……..……...….…... 60
Ilustración 6. Resultado de la interacción de fuerzas en *quedarse*[1]…....…….…..... 61
Ilustración 7. Resultado de la interacción de fuerzas en *quedarse*[2]...…….…..……..... 65
Ilustración 8. Esquema del significado de compañía en *quedarse con*……..……. 70
Ilustración 9. Diagrama del significado locativo en *quedarse con*…….…..... 72
Ilustración 10. Diagrama del significado de posesión en *quedarse con* …… 74
Ilustración 11. Diagramas del esquema de resultado en los significados de *quedar*…... 81
Ilustración 12. Diagrama de *quedarse*[1]…….……... 82
Ilustración 13. Diagrama de *quedarse*[2]……..……...……... 82

I. INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas de interés en el estudio de *quedar* y *quedarse*[1] ha sido el fenómeno de la marcación morfológica[2]. La mayoría de los autores ha sostenido que ambas formas presentan importantes diferencias (Bull 1950; Basulto 1991; Moliner 1998; Demonte y Masullo 1999; Morimoto y Pavón 2007). Estas diferencias han sido atribuidas a la adición del clítico, del que se ha dicho que aporta valores aspectuales como la focalización de un momento específico del evento, ya sea el momento final (Morimoto y Pavón 2007) o el momento crítico de cambio (Maldonado 1999; Demonte y Masullo 1999), volición (Demonte y Masullo 1999) e integración de la mirada subjetiva del hablante (Bull 1950; Maldonado 1999; Morimoto y Pavón 2004).

Hasta ahora, a pesar de que se ha evidenciado que *quedar* y *quedarse* funcionan de manera distinta, la mayoría de los autores coinciden en tratar a *quedarse* como derivación de *quedar*, por lo que al colocar el clítico entre paréntesis se asume que puede utilizarse de manera indistinta (Porroche 1990; Demonte y Masullo 1999; Yllera 1999; Morimoto y Pavón 2003, 2004, 2007; Oreal 2008; Conde Noguerol 2013); sin embargo, es posible encontrar en ambas formas usos distintos que evidencian que existen contextos específicos que no han sido estudiados en trabajos anteriores en los que puede haber alternancia entre las formas y otros en los que son mutuamente excluyentes. En algunos casos el verbo no admite la presencia del clítico como se muestra en (1a), en otros no admite la ausencia del clítico (1b) y, por último, algunos no presentan restricción en cuanto a la adición o elisión de *se* (1c).

1. a) María *se / quedó bien con el jefe
   b) Juan *Ø / se quedó en la casa
   c) El niño quedó / se quedó huérfano

[1] En este trabajo se propone una distinción entre formas (*quedar* y *quedarse)* y clases (*quedar*, *quedarse*[1] y *quedarse*[2]*)*. En este primer apartado y en revisión de la literatura se tratará a *quedar* y *quedarse* de manera genérica. Posteriormente se detallarán las características de las tres clases identificadas.

[2] Si bien el término marcación puede referir a distintos fenómenos lingüísticos, en el presente trabajo será utilizado para indicar los casos en los que se añade el clítico *se* en la forma *quedar* (p. ej. *Juan quedó / se quedó huérfano*) o los casos con clítico obligatorio (p. ej. *Juan se quedó / *quedó en la casa a trabajar*), sin considerar los ejemplos en los que el verbo es marcado con clíticos dativos (p. ej. *el dibujo te quedó bonito*).

En los ejemplos anteriores puede observarse que la marcación morfológica en algunos contextos no es posible y en otros no puede ser elidida. Podríamos pensar que los verbos con los que se ha comparado *quedar* y *quedarse* presentan un funcionamiento similar. Éstos han sido clasificados como verbos semicopulativos, que se caracterizan por requerir de un complemento predicativo no pronominalizable, aportar a la construcción un significado aspectual o modal y tener la posibilidad de funcionar en su forma plena cuando se les elide el predicativo (Porroche 1990; Morimoto y Pavón 2007). Dentro de los verbos con los que se ha equiparado a *quedar* y *quedarse* se encuentran formas marcadas como *hacerse*, *volverse* y *ponerse*, cada una de estas formas requiere del clítico para poder funcionar como semicopulativo; sin embargo, como podemos ver en los ejemplos de (2) el uso del clítico es distinto al de *quedar* y *quedarse*.

2. a) Juan se volvió loco > El ruido volvió loco a Juan
   b) María se puso triste > Los problemas pusieron triste a María
   c) La noticia se hizo pública > La prensa hizo pública la noticia
   d) María se quedó triste >* Los problemas quedaron triste a María

Los ejemplos de (2) muestran que el clítico en los verbos con los que se equipara a la forma *quedarse* se utiliza para detransitivizar al verbo; es decir, el clítico permite elidir un argumento verbal: sin embargo, con *quedarse* ocurre un fenómeno muy distinto ya que el clítico no se utiliza para elidir un argumento, sino que aporta valores distintos a la forma verbal.

El objetivo del presente trabajo es explicar bajo qué circunstancias se usa el verbo sin marcación morfológica, bajo qué circunstancias se usa con marca, y cuáles son los factores que permiten la alternancia de uso entre *quedar* y *quedarse*. En este trabajo se parte de la hipótesis de que existen al menos tres clases claramente diferenciables de las formas *quedar* y *quedarse*: *quedar* designa significados de cambio, *quedarse*[1] que designa cambio focalizado o inesperado y *quedarse*[2] que designa permanencia en un estado o en una locación.

Este trabajo consta de siete capítulos. El primero está dedicado a la introducción, en segundo lugar se exponen las diversas aproximaciones al problema, los aportes que se han realizado en trabajos previos a éste. En tercer lugar, se presenta el procedimiento metodológico. En este apartado se explica la manera en la que se obtuvieron, se

sistematizaron y se analizaron los datos. El cuarto capítulo inicia el análisis; en éste se explica los casos de *quedar* en donde no presenta marcación morfológica. Se detallan los significados encontrados así como la manera en la que funciona la clase de *quedar*. El quinto capítulo se dedica a los casos alternantes, denominados en este trabajo como *quedarse*[1], en esta sección se exponen los factores que determinan la alternancia entre *quedar* y *quedarse*. El último capítulo de análisis se explica el funcionamiento y las características y las estructuras de la clase *quedarse*[2], la cual no admite la ausencia del clítico *se*. Finalmente se exponen las conclusiones a las que permite llegar el presente trabajo.

II. REVISIÓN DE LA LITERATURA

2.1 Antecedentes

2.1.1 Introducción

Existe una cantidad considerable de trabajos en los que se ha tratado de explicar el funcionamiento de *quedar* y *quedarse*. Si bien existen estudios específicos centrados en caracterizar el uso ambas formas (Bull 1950; Morimoto y Pavón 2003, 2004; Soto 2008), la mayor parte de los aportes provienen de los análisis sobre los verbos semicopulativos (Porroche 1990; Bermejo 1990; Bybee y Eddington 2006; Morimoto y Pavón 2007; Oreal 2008; Conde Noguerol 2013), sobre los verbos auxiliares de construcciones perifrásticas (Yllera 1999; García Fernández 2006), de los trabajos lexicográficos en español (Alonso 1970; Basulto 1991; Moliner 1998; Cuervo 1998; Seco *et al* 1999; RAE 2001), e incluso en algunos trabajos que han abordado el tema de la predicación (Demonte y Masullo 1999).

En esta sección se expondrán las diversas aproximaciones que se han realizado sobre las formas *quedar* y *quedarse*, desde los registros lexicográficos hasta los aportes encontrados en los análisis de los verbos semicopulativos y los auxiliares de perífrasis verbales. La primera parte de este capítulo está centrada en revisar la caracterización semántica de ambas formas; posteriormente a esto, se expondrán los aportes en los que se destacan funciones como verbo semicopulativo y como auxiliar.

Debido a que una de las características principales de los verbos semicopulativos es el uso de complementos de tipo atributivo y a que en algunas clasificaciones se ha considerado la atribución como aspecto fundamental para distinguir las distintas clases de los verbos semicopulativos, dedicamos en esta sección un apartado sobre las características de la predicación en los verbos semicopulativos.

Por último, dado que el principal objetivo de este estudio es realizar un análisis contrastivo entre *quedar* y *quedarse*, el último apartado de la sección de antecedentes está dedicado a los principales aportes que se han realizado sobre el clítico *se*.

2.1.2 Caracterización semántica de *quedar* y *quedarse*

Una de las características semánticas fundamentales registradas en los diccionarios sincrónicos del español es el empleo del verbo *quedar* como sinónimo de *estar* (Alonso 1970; Moliner 1998; Cuervo 1998, Basulto 1991*;* Seco *et al* 1999; RAE 2001*)*. La primera definición proporcionada por el diccionario de la Real Academia Española (2001) es "estar, detenerse de manera forzosa o voluntaria en un lugar". En esta definición se reporta tanto el significado de estado como el de cambio de estado dentro de la misma clase. Las entradas léxicas también registran significados como subsistir, permanecer en un estado o pasar a él, restar parte de algo, cesar, terminar, ponerse de acuerdo, estar situado, pasar a posesión de algo, morir y algunas expresiones idiomáticas como *quedarse tieso*, *quedarse a oscuras* y *quedarse corto*.

Los diccionarios coinciden en considerar a *quedar* como verbo de estado (Martín Alonso 1970; Moliner 1998; Seco *et al* 1999). Sin embargo, también se ha evidenciado que el verbo puede aportar el significado de resultado (Moliner 1998; Seco *et al* 1999), significado en el que, de acuerdo con Moliner (*ibídem*) el verbo puede ser utilizado como auxiliar de construcciones perifrásticas de participio (p. ej. *quedar acordado, decidido, definido*). Como puede observarse, en las definiciones se propone que el verbo puede tener al menos el significado de estado y de cambio de estado sin que haya una distinción en los contextos y usos que restringen el uso de las formas.

Moliner (1998) propone características sintácticas para diferenciar a *quedar* y *quedarse* y señala que cuando el verbo no se acompaña con un participio se emplea *quedarse* y proporciona como ejemplos *quedarse ciego* o *quedarse sin dinero*, sin embargo esta restricción del uso del predicativo *ciego* no es tan clara debido a que también admite la forma no marcada (p. ej. *Juan quedó / se quedó ciego*).

Algunos diccionarios han tratado de explicar los casos específicos en los que *quedar* y *quedarse* presentan distintos significados. Basulto (1991) coloca a *quedar* y *quedarse* como dos entradas distintas debido a las características metodológicas de la elaboración del diccionario, donde cada verbo aparece separado de su forma pronominal. En este diccionario, el verbo *quedar* es comparado con el significado del verbo *estar* y para *quedarse* aporta el significado de "detenerse forzosa o voluntariamente en un lugar". Las definiciones propuestas por Basulto para cada verbo son contrarias a la hipótesis de este trabajo, donde asumimos que la forma *quedar* designa significados de cambio y la forma *quedarse* puede designar o bien cambio inesperado o bien permanencia, todos los significados surgen a partir del esquema básico de resultado.

El tratamiento lexicográfico que han recibido *quedar* y *quedarse* difiere de las caracterizaciones específicas sobre éstos debido a que, mientras en los diccionarios se centran en explicar su uso como estativo, en los trabajos específicos se han centrado en señalar sus características como verbo de cambio, especialmente las características que los asemejan a los verbos semicopulativos (Porroche 1990; Martín 2000; Morimoto y Pavón 2007; Oreal 2008) o como auxiliar de construcciones perifrásticas (Demonte y Masullo 1999; Yllera 1999; García Fernández 2006).

Tanto en la función de auxiliar como en la función de semicopulativo, se ha dicho que las construcciones con *quedar* y *quedarse* se centran en designar ya sea el fin del cambio de estado (Porroche 1990; Demonte y Masullo 1999; Morimoto y Pavón 2004, 2007) o el comienzo del estado resultante (García Fernández 2006). Pese a ello, todos los autores coinciden en señalar que el verbo es capaz de designar la permanencia en el estado resultante.

La noción de estatividad en *quedar* y *quedarse* ha sido considerada de maneras distintas. Algunos autores afirman que la permanencia es expresada a partir del cambio de

estado y la duración en el estado resultante (Conde Noguerol 2013), otros distinguen un uso en el que el verbo no designa un evento de cambio sino la permanencia en un estado, aunque este significado no ha sido estudiado a detalle en ninguno de los trabajos revisados (Demonte y Masullo 1999; Morimoto y Pavón 2004).

A manera de recapitulación, todos los autores consultados han mencionado que *quedar* y *quedarse* pueden aportar tanto el significado de cambio como el de permanencia; sin embargo, pese a los diferentes esfuerzos por separar las funciones de una forma y de otra (en especial el trabajo de Bull 1950 y Moliner 1998 quienes trataron de distinguir los contextos y significados específicos de cada una de las formas), aún no se tienen respuestas precisas de las diferencias semánticas entre ambas formas.

2.1.3 El verbo *quedar* con función de semicopulativo

Los verbos semicopulativos presentan ciertas características que los hacen similares a los verbos copulativos. La primera de ellas es su escaso valor semántico originado a partir de un proceso de gramaticalización, por lo que los verbos con esta función aportan a la construcción valores témporo-aspectuales o modales, aunque los semicopulativos contienen mayor carga semántica que los copulativos (Porroche 1990; Marín 2000; Morimoto y Pavón 2007; Oreal 2008). La segunda es que este tipo de construcciones usualmente son acompañados por un complemento de tipo atributivo, el cual es capaz de elegir el tipo de sujeto (García Fernández 2006) y que puede ser compatible con alguno de los verbos copulativos, ya sea con *ser* o con *estar* (Porroche 1990; Morimoto y Pavón 2007). En tercer lugar es que dicho atributo funciona como núcleo de la predicación al aportar la mayor carga de significado (Morimoto y Pavón 2007).

Los semicopulativos suelen considerarse como tales debido a que se encuentran en un punto intermedio entre los verbos plenos y los verbos copulativos. Se ha dicho que semánticamente no pueden ser considerados como verbos plenos debido a que funcionan más como un elemento gramatical al presentar las características mencionadas anteriormente. Los verbos plenos, en cambio, se caracterizan por presentar un significado léxico completo,

pueden aparecer sin complementos y son los que privilegian al sujeto de la oración (Porroche 1990; Marin 2000; Morimoto y Pavón 2007).

Algunos autores han señalado que pese a que los verbos presentan características particulares como auxiliares, copulativos y en este caso semicopulativos, no constituyen clases verbales distintas, esto se debe a que un mismo verbo puede ser implementado como copulativo en algunas ocasiones y como auxiliar en otras (Porroche 1990).

En cuanto a las características sintácticas que nos permiten distinguir las funciones entre copulativos y semicopulativos, podemos decir que de las más importantes es la pronominalización de los complementos atributivos que acompañan a los verbos copulativos (Morimoto y Pavón 2007); mientras que con este tipo de verbos, el atributo puede ser sustituido por un pronombre neutro (*lo*), con los verbos semicopulativos esta sustitución es agramatical, tal como puede observarse en los ejemplos siguientes proporcionados por Morimoto y Pavón (2007).

3. a) Juan está enfermo / Juan lo está
   b) Juan se puso enfermo / #Juan se lo puso
   c) Es muy irascible / Lo es
   d) Se volvió muy irascible / *Se lo volvió

En los ejemplos anteriores, los verbos copulativos *ser* y *estar* presentan una estructura capaz de sustituir el atributo por el pronombre neutro, sin embargo, las características semánticas y sintácticas de los verbos semicopulativos no permiten que el atributo pueda ser sustituido por *lo*, en el ejemplo proporcionado para el verbo *poner*, lo que ocurre con la pronominalización es que se aporta el significado léxico del verbo; sin embargo, en este contexto podría considerarse inadecuado debido a que la pronominalización del atributo es inaceptable.

La imposibilidad de pronominalización del complemento predicativo en los verbos semicopulativos ha sido atribuida a que este tipo de verbos tiene un uso frecuente como verbos plenos; por esta razón, se activa también la interpretación predicativa, lo cual provoca que la sustitución del atributo por el pronombre neutro sea agramatical (Porroche 1990). El

criterio de pronominalización ha sido esencial para distinguir a los verbos copulativos de los semicopulativos; de hecho, algunas clasificaciones como la de Gutiérrez Ordóñez (1986) ha considerado este criterio para integrar el verbo *parecer* dentro de la categoría de verbos copulativos junto con *ser* y *estar*; sin embargo, Morimoto y Pavón (2007) señalan que además de la pronominalización del atributo, se deben considerar factores semánticos para distinguir a los verbos copulativos de los semicopulativos.

Una segunda característica que permite diferenciar estas dos funciones verbales es la posibilidad de los semicopulativos de aparecer sin complementos predicativos, mientras que los copulativos no permiten dicha alternancia (Porroche 1990; Morimoto y Pavón 2007). Esto se debe a que un verbo semicopulativo aún contiene los valores léxicos de verbo pleno mientras que el copulativo está más desemantizado. Cuando un verbo semicopulativo aparece sin atributo el significado que aporta a la construcción es su significado léxico pleno (Porroche 1990; Morimoto y Pavón 2007). El ejemplo de (4a) muestra al verbo *andar* como verbo semicopulativo y como verbo pleno; sin embargo, esta característica no es por completo compatible con *quedar*, debido a que cuando éste aparece sin complemento requiere de más contexto para poder ser gramatical, mientras que *quedarse*, cuando aparece sin complemento predicativo, aporta el significado locativo de permanencia que en este trabajo denominaremos como *quedarse*[2] y cuyas características explicaremos más adelante.

4. a) María anduvo triste toda la mañana / María anduvo toda la mañana
   c) Juana quedó / se quedó satisfecha
   d) #Juana quedó / Juana se quedó

En los ejemplos de (4a) el verbo *andar* puede poseer tanto la función de semicopulativo como de verbo pleno; en (4b) se muestra a *quedar* con un complemento predicativo. La posibilidad de elisión del predicativo no está tan clara en el verbo *quedar* como se muestra en (4c) ya que la simple elisión del complemento predicativo no aporta una lectura de verbo pleno, sino que se requiere de más contexto para obtener la lectura léxica del verbo. *Quedar* aporta un contenido léxico pleno con el significado de remanente (p. ej. *quedó mucha comida*), con los significados locativos de resultado de búsqueda (p. ej. *la farmacia queda a dos cuadras*) y de cambio de locación (p. ej. *el balón quedó cerca de la portería*), o en construcciones resultativas en las que el contexto permite recuperar el

significado de resultado (p. ej. *¿quién quedó en la facultad de medicina? Juana quedó*), aunque con esta interpretación la construcción es más adecuada cuando el sujeto se encuentra en posición postvebal (P. ej. *¿quién quedó en la facultad de medicina? Quedó Juana).*

La forma *quedar* también puede poseer el significado de acuerdo en el que se acompaña con una preposición (p. ej. *quedamos de vernos a las ocho / quedé con Juan a las ocho*), en este caso también se utiliza como verbo pleno; sin embargo, en el presente trabajo no nos ocuparemos de explicar este significado por motivos que serán expuestos en el apartado de metodología.

Algunos verbos considerados como semicopulativos pueden presentar esta misma restricción y requerir de más contexto para obtener el significado pleno (p. ej. *Juan se puso triste / #Juan se puso*); sin embargo, el verbo *estar*, el cual es generalmente considerado como copulativo, también es compatible con esta característica y cuando aparece sin atributo aporta la lectura léxica locativa (p. ej. *Juan estuvo triste toda la mañana / Juan estuvo toda la mañana*). Esto parece indicar que la prueba de elisión del complemento atributivo no es por completo eficiente en la distinción de ambas funciones verbales, por lo que para distinguir a los verbos copulativos de los semicopulativos es necesario considerar tanto características sintácticas (admisión de atributo y la prueba de no pronominalización) como características semánticas que nos permitan distinguir las funciones de ambas funciones verbales.

Respecto a las características semánticas de los semicopulativos, se ha dicho que éstos poseen un contenido semántico muy vago y general (Porroche 1990; Morimoto y Pavón 2007), por lo que debido a su escaso valor semántico es el atributo el que selecciona el tipo de sujeto como lo vemos en los ejemplos de (5) (Morimoto y Pavón 2007).

5. a) Juan quedó loco
   b) *El frío quedó loco

Debido a su escaso valor semántico, se ha dicho que este tipo de verbos aportan matices aspectuales o modales y además significados de cambio, permanencia o apariencia (Morimoto y Pavón 2004, 2007). El término aspectual refiere a aquel elemento que perfila una fase del proceso verbal, por lo que hay eventos inceptivos, que indican la parte inicial

del evento; completivos, los cuales señalan en la parte final del evento; y continuativos, que designan el transcurso o la duración del evento (García Miguel 2005). Por otro lado, el término modal es utilizado por Morimoto y Pavón (2004) en un sentido muy amplio, ya que está aplicado a no sólo describir el estado expresado por el atributo, sino que lo que designan es la apariencia, el aspecto y el modo en el que el sujeto es percibido por el hablante (Morimoto y Pavón 2004, 2006).

La clasificación de los verbos semicopulativos propuesta por Morimoto y Pavón (2007) tomó en cuenta tanto las características sintácticas y semánticas para diferenciar los diferentes tipos de verbos semicopulativos. En dicha clasificación, *quedar* y *quedarse* se encuentran dentro de los semicopulativos aspectuales eventivos de cambio de estado junto con los verbos *hacerse, volverse, resultar, salir* y *ponerse*. La siguiente tabla muestra la clasificación de los verbos semicopulativos más representativos de cada clase propuesta por Morimoto y Pavón (2007).

<table>
<tr><th rowspan="2">Clasificación de los verbos pseudo-copulativos</th><th colspan="2">Aspectuales</th><th colspan="3">No aspectuales</th></tr>
<tr><td>Estativos</td><td>Eventivos (verbos de cambio)</td><td>Modales</td><td>De percepción y presentación</td><td>De constatación</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Atributivos compatibles con ser</td><td rowspan="2"></td><td>Hacerse
Volverse</td><td rowspan="3">Parecer
Presentarse</td><td rowspan="3">Verse
Mostrarse</td><td rowspan="3">Resultar</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Resultar
Salir</td></tr>
<tr><td>Atributivos compatibles con estar</td><td>Andar
Continuar
Permanecer
Seguir</td><td>Ponerse
Quedar (se)</td></tr>
</table>

Tabla 1. Clasificación de los verbos semicopulativos (Morimoto y Pavón 2007)

En la parte superior de la tabla podemos ver dos grupos semánticos principales donde se incluyen los verbos con contenido aspectual o no aspectual. Dentro de los aspectuales se proponen dos subgrupos de verbos: estativos y eventivos, donde se encuentran *quedar* y *quedarse* dentro de los verbos de cambio. La primer columna de la izquierda separa

a los verbos de acuerdo con el tipo de complemento predicativo que admiten, los cuales pueden ser compatibles con el verbo *ser* o con *estar*; sin embargo, algunos verbos de acuerdo con esta clasificación no presentan esta restricción, tal es el caso de *resultar*, *salir* y todos los clasificados como no aspectuales.

Los verbos de cambio de estado pueden ser de dos tipos: inceptivos y terminativos (Morimoto y Pavón 2004; 2007); los inceptivos marcan el inicio del cambio de estado mientras que los terminativos focalizan la parte final del cambio. *Quedar* ha sido estudiado como un verbo de cambio de estado terminativo, es decir, que se centra en el momento final del evento (Porroche 1990; Morimoto y Pavón 2004, 2007), por lo que algunos autores se han centrado en estudiar el contraste con el verbo *ponerse*, el cual es considerado como verbo de cambio inceptivo (Morimoto y Pavón 2004).

En resumen, podemos distinguir en *quedar* y *quedarse* características tanto sintácticas como semánticas que los asemejan a los verbos semicopulativos. La principal característica que los distingue de los verbos plenos es el uso de complementos de tipo atributivo (6a) y la prueba que lo distingue de los verbos copulativos es la imposibilidad de pronominalización de dicho atributo (6b); una prueba menos precisa debido a su coincidencia con *estar* es la posible elisión del atributo, funcionando de esta manera como verbo pleno (4c).

6. a) Juan quedó loco
   b) *Juan lo quedó
   c) #Juan quedó

Respecto a las características semánticas, *quedar* aporta mayor contenido semántico que el de un verbo copulativo pero menor que el de un verbo pleno, lo cual se refleja en que los semicopulativos requieren un complemento atributivo; sin embargo, aportan además de contenidos aspectuales o modales, nociones semánticas como la idea de cambio de estado. El escaso valor semántico también puede evidenciarse en que la selección del sujeto está basada en las características semánticas del atributo y no en las propiedades del verbo (p. ej. *María quedó loca /*la lluvia quedó loca*).

Si bien la mayor parte de los antecedentes se ha centrado en explicar el comportamiento de *quedar* y *quedarse* como semicopulativos, algunos otros trabajos han señalado que además de poseer esta función también pueden utilizarse como verbos plenos (Morimoto y Pavón 2007) o como verbos auxiliares en construcciones perifrásticas (Demonte y Masullo 1999; Yllera 1999; García Fernández 2006). En el siguiente apartado hablaremos sobre los estudios que han encontrado en *quedar* y *quedarse* características de verbos auxiliares de construcciones perifrásticas. En cuanto al uso léxico de *quedar* y *quedarse*, la bibliografía es escasa, por lo que en este trabajo se propone hacer una caracterización que permita distinguir cada una de las funciones y de los significados de ambas formas.

2.1.4 El verbo *quedar* como auxiliar de construcciones perifrásticas

Las perífrasis verbales pueden ser definidas como aquellas construcciones en las que en las que un verbo auxiliar incide sobre un verbo en forma no personal (RAE 2009). En algunas construcciones, *quedar* y *quedarse* pueden compartir características con los verbos auxiliares de perífrasis verbales, especialmente en las perífrasis de participio.

Numerosos autores han señalado que *quedar* o *quedarse* acompañados por un participio parecen formar una especie de construcción perifrástica (Bull 1950; Roca Pons 1958; Alba y Lunell 1987; Gómez Torrego 1988; Moliner 1998; Yllera 1999; Demonte y Masullo 1999; García Fernández 2006; Morimoto y Pavón 2007). Dicha perífrasis parece funcionar como una construcción similar a una pasiva, la cual parece aportar mayor duración al evento que la pasiva con *ser* (Demonte y Masullo 1999) y la versión activa de esta construcción es la perífrasis de <*dejar* + participio> (p. ej. *María fue despeinada por el viento / el viento dejó despeinada a María*) (García Fernández 2006). Por otro lado, cuando *quedar* o *quedarse* es acompañado por un gerundio (p. ej. *muchos temas quedaron / se quedaron volando*), la construcción generada es considerada como una semiperífrasis debido a que el verbo no se encuentra lo suficientemente gramaticalizado para funcionar como auxiliar de este tipo de construcciones (Yllera 1999; García Fernández 2006).

Para que una construcción con gerundio o participio sea considerada como perifrástica, se requiere que tanto el gerundio como el participio posean un carácter verbal y no adjetival (Yllera 1999; García Fernández 2006). En el caso del gerundio, el sujeto de éste debe coincidir con el sujeto del verbo auxiliar, además de que no deben existir complementos que modifiquen exclusivamente al auxiliar.

El caso de las perífrasis de participio suele generar más confusiones debido a que éstos tienen concordancia con el sujeto al igual que los atributos, por lo que debemos distinguir la función atributiva de los participios y la función verbal. Cuando el participio se utiliza con función adjetiva puede responder a la pregunta ¿cómo quedó? (7a), ser graduable con algún cuantificador (7b), puede sustituirse o coordinarse con un adjetivo (7c y 7d). En las construcciones perifrásticas, el participio no presenta ninguna de estas características como se muestra en (8) (Yllera 1999; García Fernández 2006).

7. a) ¿Cómo quedaron los estudiantes? Los estudiantes quedaron consternados
   b) Juan quedó muy lastimado
   c) Quedé satisfecho (feliz) con el resultado
   d) Juan quedó lastimado y muy triste cuando vio a María con otro
8. a) ¿Cómo quedaron los estudiantes? #Los estudiantes quedaron invitados a la fiesta
   b) *La asamblea quedó muy notificada
   c) *La casa quedó construida (*bonita) en 1964
   d) *Quedamos enterados (*y sabios) en la asamblea

Los ejemplos anteriores muestran, por un lado, el carácter adjetival de participios que pueden funcionar como atributos, por otro lado, el carácter verbal de los participios que acompañan al verbo *quedar* y con los que forma una construcción perifrástica. Mientras que en los casos de (7) reflejan funciones adjetivas que permiten considerar a los participios como complementos verbales de tipo atributivo, en los casos de (8) reflejan características verbales en dichos participios. Este tipo de casos puede considerarse como construcciones perifrásticas. En (8a), si bien *los estudiantes quedaron invitados a la fiesta* no es agramatical, no puede considerarse una respuesta que satisfaga a la pregunta *¿cómo quedaron los estudiantes?* debido a que la respuesta no describe la manera resultante de los estudiantes,

sino designa un evento de cambio; la no graduabilidad en (8b), la imposibilidad de sustitución o coordinación del participio con un adjetivo semánticamente similares (8c y 8d) demuestran que en estos casos el participio forma una unidad con el verbo constituyendo, de esta forma, una perífrasis verbal.

Los verbos con función de auxiliar de perífrasis, al igual que el gerundio o participio, presentan ciertas características que permiten distinguirlos de las construcciones en las que no funcionan como auxiliares. En primer lugar, cuando los verbos presentan la función de auxiliar, sirven de soporte a las formas verbales conjugadas en forma no personal, aportando de esta manera matices aspectuales o modales a la construcción; indican el tiempo (p. ej. *voy a ir a la fiesta de Brenda*), modo (p. ej. *debes hacer la tarea*) y aspecto (p. ej. *estoy llegando a Colima*); carecen de contenido léxico debido a su desemantización, por lo que su función es gramatical; mantienen una relación de interdependencia con el infinitivo, gerundio, participio o adjetivo (Hjemslev 1943 en Porroche 1990) y dicha unidad no equivale a la suma de sus significados, sino que su significado es interpretado en conjunto; por último, el que impone las restricciones de sujeto es el elemento que acompaña al verbo o la construcción entera (Fontanella 1970 en Porroche 1990).

La línea que divide las funciones de semicopulativo y de auxiliar es muy difusa, sin embargo, los semicopulativos pueden diferenciarse de los auxiliares ya que su grado de gramaticalización es menor. Otra característica de los semicopulativos es que, si bien el complemento predicativo es obligatorio, no necesariamente funcionan como una unidad, sino que se forma una relación de subordinación, por lo que pueden formar un grupo disjunto sin alterar el significado (p. ej. *ellos llegaron cansados* equivale *a ellos llegaron y estaban cansados*, mientras que en *él está sentado* no se puede hacer ninguna equivalencia **él está y es sentado*) (Porroche 1990).

A manera de resumen podemos decir que no en todas las construcciones de *quedar* y *quedarse* en las que son acompañados por un gerundio o un participio pueden considerarse como perífrasis verbales. Debido a la similitud que presentan las formas no personales con los complementos predicativos, se deben aplicar varias pruebas que permitan distinguir cuándo el gerundio o el participio posee funciones verbales y no adjetivales, como la no

sustitución o coordinación con un adjetivo, no responder a la pregunta cómo y no ser graduables con algún cuantificador.

2.1.5 Los complementos predicativos en los verbos semicopulativos

Como se ha mencionado en apartados anteriores, una de las características fundamentales de los verbos semicopulativos es la admisión de complementos de tipo atributivo. Algunos autores como Demonte y Masullo (1999) señalan varias características de los complementos atributivos de los verbos semicopulativos, por ejemplo, no son omisibles, denotan participantes en una oración, tienen papel semántico, completan el sentido del verbo, no pueden ser sustituidos por el pronombre neutro *lo* (*p. ej. el día se puso nublado>*se lo puso*), poseen contenido aspectual y forman unidad semántica con el verbo (*p. ej. quedarse callado > callarse*).

Las propuestas de clasificación de los verbos semicopulativos han tomado el criterio de la atribución para distinguir distintos tipos de verbos, basando su propuesta en si los complementos predicativos que acompañan a este tipo de verbos son compatibles con el verbo copulativo *ser* o con *estar* (Morimoto y Pavón 2004; 2007). En estas clasificaciones, *quedar* ha sido tratado como un verbo de cambio compatible con los complementos predicativos de *estar* e incompatible con los del verbo *ser* (Marin 2000; Morimoto y Pavón 2004). Esta clasificación responde a la hipótesis que *ser* y *estar* presentan diferencias semánticas que permiten que admitan distintos tipos de predicativos: los predicativos de individuo y los de estadio (Carlson 1977). Esta propuesta aplicada al español sugiere que los verbos copulativos *ser* y *estar* deben tomar complementos predicativos distintos, ya que mientras uno indica propiedades permanentes inherentes de un individuo u objeto, el otro implica un aspecto puntual delimitado temporalmente (Arche 2004; Gumiel 2008).

Desde la perspectiva de Carlson, un estadio es “una manifestación espacial y temporalmente delimitada de algo” mientras que un individuo se define como “ese lo-que-quiera-que-sea que une una serie de estadios para hacerlos estadios de la misma cosa” (Carlson 1977 en Arche 2004). En este sentido, los predicativos de estadio indican sucesos

temporales o espaciales y son típicamente episódicos, mientras que los predicados de individuo indican generalmente una propiedad permanente.

Esta definición ha sido bien aceptada por los lingüistas que han estudiado tanto la predicación en español como en otras lenguas. Aunque se han tratado de explicar los casos de alternancia en los que se puede utilizar *ser* o *estar* mediante esta teoría (*p. ej. la casa es / está roja*) (Gumiel 2008), hay quienes sostienen que esta teoría no es lo suficientemente completa como para explicar por qué algunos predicados de individuo son expresados con el verbo *estar*, por ejemplo *Juan está muerto* (Arche 2004).

Debido a los problemas en torno a las restricciones de los predicativos de *ser* y *estar*, considerar la predicación para la clasificación de los verbos semicopulativos resulta complicado, pues en el caso de *quedar* y *quedarse*, si bien la propuesta de que admiten únicamente complementos predicativos compatibles con *estar* puede generalizarse en la mayoría de los casos (*p. ej. Juan quedó / está / *es atónito*), no puede dar cuenta clara de situaciones específicas en las que los predicativos compatibles con el verbo no presentan ninguna restricción en cuanto al copulativo con el que son compatibles (*p. ej. Juan quedó / está / es casado*), e incluso existen algunos casos en los que el predicativo que admite *quedar* y *quedarse* son incompatible con *estar* (*p. ej. Alemania quedó / *está / es campeón del mundo*).

Algunos autores han abordado este problema a partir de la propuesta de Coacción Aspectual de Pustejovsky (1995), teoría que propone que un verbo puede tomar un predicativo de individuo y convertirlo en predicativo de estadio (Morimoto y Pavón 2003), esta teoría es insuficiente para explicar los casos en los que *quedar* toma atributos temporalmente delimitados que no pueden considerarse como predicativos de individuo y que, sin embargo, son compatibles con el verbo copulativo *ser* (p. ej. *El equipo quedó campeón del torneo*). En el presente trabajo se propone una explicación a este problema en el apartado 4.2.1.2 que habla sobre las características del verbo *quedar* como semicopulativo y sobre los tipos de complementos predicativos que admite.

2.1.6 Usos y funciones del clítico *se*

El clítico *se* ha sido objeto de estudio de una numerosa cantidad de trabajos que han intentado explicar la multiplicidad de funciones que presenta. Se ha dicho que el clítico puede expresar correferencialidad (9a), autoafectación (9b), impersonalidad (9c), incoatividad (9d), pasividad (9e) y accidentalidad (9f) (Gómez Torrego 1998; Mendikoetxea 1999; Maldonado 1999; De Miguel y Lagunilla 2000). El principal problema que ha llamado la atención sobre los usos y funciones del clítico es que la simple correferencialidad con la que anteriormente se había tratado la forma no es suficiente, ya que existen usos en los que el clítico puede ser capaz de aportar valores aspectuales o pragmáticos como muestran los ejemplos de (9) (Maldonado 1999).

9. a) María *se* vio en el espejo
   b) Juan *se* puso desodorante
   c) *Se* solicita recepcionista
   d) Martha ya *se* fue
   e) El edificio *se* construyó en 1943
   f) *Se* murió Chespirito

Una de las funciones que más se ha destacado del clítico es la deagentivización, es decir, aquellas construcciones en las que se utiliza el clítico para elidir un argumento del verbo; en otras palabras, cuando el clítico acompaña a un verbo transitivo tiene la capacidad de hacerlo intransitivo al elidir uno de sus argumentos (10a) (Gómez Torrego 1998; Mendikoetxea 1999; Maldonado 1999). En el caso del verbo *quedarse*, al ser una forma típicamente intransitiva, el clítico parece comportarse de manera distinta, pues si bien no elide un argumento verbal, pareciera que permite la adición de un complemento directo como muestra (10b). Este uso del clítico no ha sido reportado en ninguna de las investigaciones y probablemente sea un uso particular de *quedarse*. Estos usos transitivos han sido considerados casos anómalos en la literatura tradicional, desviados de la forma gramaticalmente correcta en la que el tema es introducido mediante un oblicuo (10c) (Gómez Torrego 1998).

10. a) Cerré la puerta – la puerta se cerró

b) Mariana se quedó mi chamarra – se la quedó (*Mariana quedó mi chamarra)
c) Luis se quedó con la herencia

Este tipo de casos, en los que el verbo parece funcionar como transitivo, han sido considerados como construcciones formadas por analogía con los verbos que tienen este significado en particular, tales como *guardar*, *llevar*, e incluso *dejar* (p. ej. *me llevo tus apuntes – llévatelos*) (Gómez Torrego, 1998). Otra explicación de este uso es que son casos que funcionan para desambiguar las múltiples funciones de la preposición *con*, que puede funcionar con el significado de permanencia o con el de posesión (p. ej. *me quedé con el niño*) (*Ibidem*). El uso de *quedarse* más oblicuo será tratado con mayor detalle en el apartado 6.2.3.

Respecto a las funciones del clítico en *quedarse*, se ha dicho que *se* es utilizado para focalizar un momento específico del evento (Maldonado 1999) (11a) el cual puede ser el estado final del evento (De Miguel y Fernández Lagunilla 2000; Morimoto y Pavón 2004; 2007), el momento crítico de cambio (Bull 1950; Demonte y Masullo 1999) o el logro en el resultado (Demonte y Masullo 1999); para introducir al evento control, volición y responsabilidad de la acción, como los ejemplos de (11b) (Bull 1950; Demonte y Masullo 1999); y para integrar valores pragmáticos como el carácter accidental e inesperado del evento así como las reacciones y expectativas del hablante, tal como se muestra en (11c) (Bull 1950; Maldonado 1999; Demonte y Masullo 1999; Morimoto y Pavón 2004).

11. a) Juan se quedó atónito al ver el accidente
b) Dijo que iba a venir pero mejor se quedó en la oficina a trabajar
c) María se quedó ciega

Los casos en los que el clítico recibe una interpretación aspectual, como el ejemplo de (11a) han sido analizados como eventos complejos que constan de dos fases (logro más estado), y una de ellas se encuentra focalizada por el clítico (De Miguel y Fernández Lagunilla 2000; Morimoto 2008) este tipo de ejemplos poseen una lectura de cambio puntual, por lo que admiten marcadores aspectuales como *ya*, *de inmediato*, y rechaza los que indican el carácter durativo del evento como *poco a poco* y *lentamente*.

Algunas propuestas no explican por completo los usos del clítico en *quedarse*. La hipótesis de que el clítico agrega control y volición explica los casos en los que el verbo posee un sujeto animado, como en (11b); Demonte y Masullo (1999) sostienen esta hipótesis debido a que este uso admite el empleo en imperativo (p. ej. *quédate en la oficina*); no obstante, los casos en los que el sujeto es inanimado no presentan volición (p. ej. *el dinero se quedó sobre la mesa*), o algunos en los que el sujeto es animado, pero hay una fuerza agentiva mayor que posee más control sobre el evento (p. ej. *haremos que los secuestradores se queden en la cárcel por el resto de su vida*). Una posible explicación a este tipo de casos es que la volición no necesariamente está expresada en el control por parte del sujeto sino por parte del conceptualizador, por lo que la idea de permanencia es generada a partir de ciertos rasgos de control de una fuerza externa.

En algunos trabajos se ha sostenido que el clítico es utilizado para restringir la conceptualización de un proceso (Maldonado 1999); para esta hipótesis se tomó en cuenta la caracterización de construcciones absolutas y energéticas de Langacker (2008). En la construcción absoluta no existe ningún elemento que limite el evento, por lo que éste se conceptualiza de inicio a fin, mientras que la lectura energética permite que el evento perfile el momento crítico de cambio, esto genera dos lecturas: una que interpreta el evento como espontáneo y la segunda en la que se involucra la mirada del conceptualizador a partir de la integración de las expectativas del hablante (Maldonado 1999: 362). Una de las pruebas que sostienen que el clítico funciona para focalizar el momento de cambio en las construcciones energéticas es que el clítico se utiliza en eventos de cambios abruptos, mientras que es agramatical en cambios más prolongados (*Ibidem*).

Como se pudo observar a lo largo de este capítulo, las formas *quedar* y *quedarse* han sido analizadas desde diferentes perspectivas; a pesar de que no se han logrado responder ciertas cuestiones referentes a los factores que permiten la alternancia entre *quedar* y *quedarse*, sí se ha puesto en evidencia que existen diferencias importantes entre ambas formas verbales y que los valores aportados por el clítico pueden ir desde valores aspectuales hasta pragmáticos. Por otro lado, mientras que en el tratamiento lexicográfico se ha optado por poner dentro de la misma clase significados como estado y cambio de estado, los trabajos específicos han preferido tratar a *quedar* como un verbo de cambio de estado que puede

presentar funciones de copulativo y de semicopulativo. En el siguiente capítulo se hablará sobre la manera en la que se realizó el presente trabajo, la conformación del corpus, la sistematización de datos y los criterios que se consideraron para el análisis de las formas *quedar* y *quedarse* así como de las clases encontradas para cada forma.

III. METODOLOGÍA

3.1 Conformación del corpus

Para la caracterización de las formas verbales *quedar* y *quedarse* fue necesario conformar una base de datos que, en este caso, fue restringida a datos orales del español de México. En un primer acercamiento a *quedar* y *quedarse*, se realizó una búsqueda en el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)[3] de la Real Academia Española, dicha búsqueda fue delimitada al registro oral entre los años 1997 al 2000. Para obtener todas las conjugaciones posibles tanto con *quedar* como con *quedarse*, en la barra de búsqueda del CREA se colocó "qued" más asterisco. De esta primera selección de datos resultaron 638 ejemplos, de los que de la forma *quedar* se encontraron 551 ejemplos, cifra que representa el 86.36 por ciento de los datos, mientras que de la forma marcada con el clítico *se* únicamente se obtuvieron 87 ejemplos, que es apenas el 13.64 por ciento de los datos.

Una de las características del CREA es que está conformado por grabaciones que generalmente provienen de la cámara de diputados, por lo que la variedad de los registros está limitada a un contexto en el que los discursos pudieron ser previamente elaborados. Para evitar que se considerara que los datos no representaran de manera fiel los usos de *quedar* y *quedarse*, se decidió ampliar la muestra con datos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM) (Butragueño y Lastra 2011)[4]. La búsqueda en este corpus se realizó de

[3] Este corpus está disponible en línea en la siguiente liga: http://corpus.rae.es/creanet.html

[4] El CSCM es un trabajo que reúne 108 grabaciones de entrevistas semi-informales de diferentes zonas de la Ciudad de México y zonas conurbadas. Las variables consideradas para estratificar las entrevistas son el género (femenino y masculino), la edad (generación 1, conformada por personas de 20 a 34 años, generación 2 de 35 a 54 años y generación 3 de 55 en adelante) y el grado de instrucción (grupo bajo, cuyo grado educativo máximo es de primaria; grupo medio, que cursaron máximo enseñanza media, y grupo alto, donde el nivel de instrucción es universitario. Las transcripciones de las entrevistas pueden consultarse en la siguiente página: http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/corpus-sociolingueistico-de-la-ciudad-de-mexico-cscm

manera manual en las entrevistas transcritas del CSCM, considerando únicamente los primeros 213 ejemplos de cada nivel para que la muestra fuera equivalente en el número de datos a la obtenida con anterioridad; este criterio de selección arrojó 639 ejemplos de este corpus. La consideración de los tres niveles no responde a ninguna hipótesis relacionada con alguna distribución social de las formas, sino que la búsqueda se hizo de esta manera para que fuera una muestra aleatoria y que la selección de un solo nivel no se considerara como factor que pudiera afectar los resultados.

En total se obtuvieron 1277, de los que, por cuestiones de delimitación de la investigación se descartaron 18 casos con el significado de ajuste debido a que, aparentemente, este tipo de ejemplos no se adapta al esquema resultativo de *quedar* (p. ej. *así pasa/ de que no les quedaron [los zapatos]* (CSCM, entrevista 80)). El total de datos analizados para este estudio es de 1259, cuya distribución se muestra en la siguiente tabla.

CREA			**CSCM**			**Datos analizados**	
Verbo	#	%	Verbo	#	%	Total	%
Quedar	547	43.44	*Quedar*	244	19.38	791	62.82
Quedarse	87	6.91	*Quedarse*	381	30.26	468	37.17
Total	634	50.35	Total	625	49.64	1259	100

Tabla 2. Distribución de *quedar* y *quedarse* en el CSCM y en el CREA

La tabla anterior demuestra que la distribución de los datos en ambos corpus presenta importantes diferencias. En primer lugar, la evidente prominencia del uso de la forma no marcada en el CREA que contrasta con las ocurrencias encontradas en el CSCM, cuya distribución de los datos presenta mayor balance. En segundo lugar, esta diferencia de frecuencia no refleja únicamente un uso desproporcionado de cada una de las formas, sino que además, mientras en el CREA es la forma no marcada la que tiene mayor cantidad de ocurrencias, en el CSCM es la forma *quedarse*.

Además de los datos obtenidos de los corpora mencionados, una parte de los ejemplos con los que se ilustran los fenómenos explicados provienen de intuiciones de gramaticalidad propuestos por la autora y de ejemplos de internet, los cuales se tomaron para ilustrar el fenómeno y exponerlo de manera de que se pudiera evidenciar de manera más

clara, en especial al inicio de cada capítulo para poder alterarlos y ejemplificar problema, o cuando no se encontraron ejemplos de ese tipo en el corpus analizado.

3.2 Sistematización de los datos

Los datos obtenidos fueron analizados de acuerdo a criterios morfológicos, semánticos y sintácticos. El criterio morfológico responde a la marcación del verbo mediante clíticos, los cuales pueden ser clíticos dativos (p. ej. *le quedó mucha mercancía*), correferenciales[5] (p. ej. *se quedó en la casa*), o ambos (p. ej. *Mariana se te quedó viendo*). En el criterio semántico se consideraron los significados de *quedar* y *quedarse*, encontrando dos significados básicos: resultado (que puede ser cambio de estado, cambio de locación, resultado de búsqueda y remanente) y permanencia (en una locación o en un estado).

Por último, se analizaron las características sintácticas donde se tomaron en cuenta los tipos de complementos de *quedar* y *quedarse*, mismos que podían ser complementos predicativos (p. ej. *quedó atónito*), locativos (p. ej. *me quedé en la casa*), adjuntos de tiempo (p. ej. *se quedó unos meses*) o cero (p. ej. *estuve trabajando mucho en esto hasta que quedó*). En este sentido también se tomó en cuenta la clase léxica de los complementos predicativos que acompañan al verbo en los ejemplos obtenidos.

Se consideraron como construcciones de resultado aquellas expresiones en las que la construcción designa un estado o una locación posterior a un evento de cambio; es decir, aquellos casos que no pueden considerarse como de permanencia porque un elemento dentro de la escena sufre un cambio físico o no físico ya sea en su forma o en su ubicación. Este significado puede subdividirse en cuatro subtipos: cambio de estado (p. ej. *quedó ciego*), cambio de locación (p. ej. *el balón quedó cerca de la portería*), resultado de búsqueda (p. ej. *la biblioteca queda en el centro*) y remanente (p. ej. *quedó pastel de la fiesta*). Las características de los significados encontrados serán detalladas más a delante en capítulo cuatro.

[5] El término correferencial se utiliza en este trabajo para indicar aquellas construcciones en las que el clítico hace referencia al sujeto de la oración.

Por otro lado, los casos considerados como de permanencia son aquellos en los que la locación o el estado expresado en la construcción no sufre ningún cambio, por lo que pueden considerarse como eventos durativos o continuativos. El significado de permanencia presenta dos subtipos. El primer subtipo es la permanencia en una locación (p. ej. *Juan se quedó en la escuela toda la tarde*) y el segundo es la permanencia en un estado (p. ej. *Juan se quedó pensando un momento*).

3.3 Procedimiento de análisis

Para realizar el análisis fue necesario distinguir tres aspectos importantes. En primer lugar, para analizar *quedar* y *quedarse* se tomaron en cuenta todos los casos en los que la forma no admitía la marcación con el clítico *se* (*p. ej. quedar bien, quedar construido*). En segundo lugar, los casos marcados mediante el clítico y que éste pudiera elidirse (p. ej. *me quedé satisfecho / quedé satisfecho*) aunque también los casos no marcados a los que se le pudiera agregar el clítico (p. ej. *quedé impresionada / me quedé impresionada*). Por último, los casos en los que el clítico no fuera nunca omisible (p. ej. *me quedé en mi casa estudiando / *quedé en mi casa estudiando*).

La separación de las tres formas (clítico imposible, clítico opcional y clítico obligatorio) fue fundamental para poder analizar a profundidad el significado nuclear de ambas formas. Los efectos de la marcación morfológica y las características de los casos lexicalizados que no soporta la ausencia del clítico. De esta manera, la etiqueta de *quedar* se limita a los casos de clítico imposible y distinguimos dos tipos de *quedarse*, los casos en los que puede haber alternancia entre la forma marcada y la no marcada los denominamos en este trabajo como *quedarse*[1], mientras que los casos que no tienen alternancia y la presencia del clítico es obligatoria los trataremos como *quedarse*[2]. La siguiente tabla muestra la distribución de estas tres clases de acuerdo con los datos analizados.

Forma	#	%
Quedar	660	52.43
Quedarse[1] con clítico	85	6.75
Quedarse[1] sin clítico	187	14.85
Quedarse[2]	327	25.97
Total	1259	100

Tabla 3. Distribución de los datos analizados

Como puede verse en la tabla (3) la forma *quedar* que no admite el clítico *se* representa poco más de la mitad de los datos analizados, el resto se reparte de manera muy equilibrada entre los casos que pueden tener alternancia (*quedarse*[1]) y los casos de la forma lexicalizada *quedarse*[2]. En los siguientes apartados se explicará cada una de las características identificadas en las tres clases.

IV. CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICO-SEMÁNTICAS DE *QUEDAR*

4.1 Introducción

Como se ha mencionado anteriormente, *quedar* tiene posibilidad de alternar con la forma marcada (p. ej. *Juan quedó / se quedó ciego*), pero no en todos los contextos se puede presentar dicha alternancia, ya que bien puede ser un contexto restringido a la forma no marcada con el clítico *se* (p. ej. *qué padre quedó /*se quedó tu dibujo*) o a la marcada (p. ej. *me quedé / *quedé estudiando en la casa*). En los casos no alternantes, la no marcación conlleva agramaticalidad (p. ej. **quedé estudiando*); sin embargo, hay algunos que si bien no pueden considerarse agramaticales tampoco pueden considerarse como casos alternantes debido a que un cambio en la marcación puede generar un cambio de significado, donde la forma marcada aporta el valor de permanencia y la no marcada significa cambio de estado (p. ej. *me quedé en la facultad de medicina leyendo / quedé en la facultad de medicina*). Este tipo de casos fueron considerados como de no alternancia, por lo que si en el corpus aparecían marcados se consideraron en la clase de *quedarse*[2], mientras que si estaban no marcados se analizaron como cambio de locación dentro de la clase de *quedar*.

Para poder realizar una caracterización detallada de los usos y funciones de *quedar* y *quedarse*, en este trabajo se propone analizar las formas por separado y, de esta manera,

proponer cuáles son los factores que determinan cada uno de los usos encontrados en *quedar* y *quedarse*. En este capítulo, nos centraremos únicamente en explicar los casos como los de (12) en los que la forma no marcada *quedar* no presenta alternancia con la forma marcada.

12. a) ya fueron mis primeras puertas mi primer cocina/ y la verdad (*se) quedó muy bonita (CSCM, entrevista 75)
    b) por desgracia una de esas balas pues <~pus> me tocó aquí a mí así en la pierna/ pero <~pero:>/(*se) quedó a lado del hueso así (CSCM, entrevista 78)
    c) mi mismo teatro, ustedes lo pueden ir a ver aquí (*se) queda enfrente, tiene un río por abajo (CREA, oral, México)
    d) mi suegra tenía un terreno como de cuatro mil metros// pero ya lo es-/ ya lo estuvo vendiendo/ ahorita <~orita> (*se) le queda uno como de// cuatrocientos (CSCM, entrevista 37)

Cada uno de los ejemplos parece aludir a situaciones distintas, (12a) designa un cambio de estado, en (12b) cambio de locación, (12c) designa la ubicación de un elemento y (12d) aporta la lectura de remanente. Este estudio propone que los cuatro significados encontrados en la forma *quedar* derivan del esquema básico de resultado.

El capítulo está estructurado de la siguiente manera: en el primer apartado se explica la noción de resultado que configura el esquema del verbo *quedar*, posteriormente explicaremos cada uno de los significados identificados iniciando con el cambio de estado. Con este significado, el verbo puede tener dos funciones básicas, auxiliar y semicopulativo, ambas funciones serán explicadas en este apartado. En tercer lugar, se explicará el significado de cambio de locación y la manera en que se evidencia el significado de resultado. En cuarto lugar, se explica el significado de búsqueda y por último el de remanente, en ambos casos se detalla por qué se consideran como derivaciones del significado de resultado y su uso en los datos analizados del español mexicano.

4.2 La noción de resultado en *quedar*

Los significados derivados del verbo *quedar* surgen a partir de un esquema básico de resultado. Este esquema es más evidente cuando el verbo designa el significado de cambio de estado, donde el sujeto pasa de un estado A a un estado B; sin embargo también se encuentra presente en el resto de los significados identificados en *quedarse*[1] e incluso en *quedarse*[2]. En este apartado nos dedicaremos a explicar la manera en la que la configuración de resultado se evidencia en la forma *quedar* y en cada sección iremos explicando cómo es que este significado licencia los demás significados.

Existe una serie de características que prueban el esquema resultativo en *quedar*. En primer lugar, el verbo expresa una situación en la que se designa un proceso de cambio centrando el evento en el estado resultante, por lo que el verbo es incompatible con tiempos gramaticales como el copretérito, el cual puede indicar habitualidad. A pesar de que algunas situaciones hipotéticas pueden ser expresadas con este tiempo (p. ej. *soñé que Juan quedaba soltero y se iba a las Vegas*), en estos contextos también se indica un estado resultante originado por un evento de cambio, pues en la situación hipotética ocurre el cambio de estado. Esto se muestra en los ejemplos de (13).

13. a) Juan quedó soltero
    b) *Juan quedaba soltero
    c) Juan estaba soltero

En este sentido, el verbo contrasta con verbos de estado ya que estos no soportan la lectura de cambio, por lo que pueden ser conjugados en tiempos que expresen duración (13c). En algunos casos, *quedar* puede aparecer en tiempo imperfectivo dando una lectura habitual (14a y 14b) o aparecer en construcciones perifrásticas con *estar*, donde la lectura imperfectiva no está determinada por el verbo *quedar* sino por la construcción completa, en la que *estar* aporta las nociones de tiempo y aspecto que no puede aportar *quedar* al no estar conjugado en forma personal y ser el complemento del auxiliar, en estos casos, la perífrasis está anunciando cambio de estado como se muestra en el ejemplo de (14c).

14. a) Mi coche queda bien empolvado cada que voy al rancho
    b) Juan quedaba enamorado cada que veía una japonesa

c) La ropa está quedando sucia

Otra de las características que indican que *quedar* designa resultado es que es compatible con cláusulas coordinadas en las que existe un evento distinto al estado resultante designado por el verbo (15a y 15b), mientras los eventos que no implican cambio de estado pueden ser compatibles con cláusulas que presuponen que el estado enunciado por el verbo es el mismo que el estado posterior (15d), el evento de cambio no es compatible con cláusulas que presupongan que el estado anterior se mantiene (15c).

15. a) Juan estaba bien pero quedó ciego por el accidente
    b) Juan estaba soltero hace dos años y todavía está soltero
    c) *Juan estaba en silla de ruedas hace un año y todavía quedó en silla de ruedas
    d) Juan era casado pero quedó viudo a causa de un accidente

Como puede verse en los ejemplos anteriores, el contraste del verbo estativo y el verbo de cambio muestra que el primero no presupone ningún cambio mientras que *quedar* designa un estado distinto al enunciado en la cláusula previa. El marcador temporal *todavía* implica explícitamente que el evento continúa en el presente. El ejemplo (15d) muestra que *quedar* indica un estado resultante distinto al anterior, por lo que la coordinación con *pero* marca un estado contrastivo entre el enunciado en la primera cláusula y en la segunda.

Otro argumento que permite evidenciar que el verbo *quedar* designa resultado es la posibilidad de agregar cláusulas coordinadas con verbos de actividad, logro y realización, donde la cláusula con *quedar* funciona como consecuencia del evento causativo.

16. a) Mariana entregó un buen trabajo y / por eso quedó bien con su jefe
    b) Modificaron el reglamento y / por eso quedó mucho más claro
    c) Se me cayó la pintura y / por eso todos los libros quedaron manchados

En los ejemplos anteriores, la cláusula inicial es interpretada como la causa que origina el estado expresado en la cláusula siguiente, por lo que la oración completa constituye un evento complejo que consta de la causa y el estado consecuente del evento anterior. Esta interpretación permite que se puedan agregar elementos gramaticales como “por eso” “a

causa de” o cualquier otro que permita interpretar la construcción como consecuente de la primera.

Algunos verbos de estado, como puede verse en los ejemplos de (17) pueden ser compatibles con el verbo *quedar* y poseer una lectura causal; sin embargo, para tener dicha lectura es casi obligatorio especificar que el estado expresado en la cláusula anterior funciona como causa. Esto genera que las cláusulas sean coordinadas mediante elementos causales como “por eso”, no así con la conjunción “y”.

17. a) Pepe sabe pintar muy bien *y / por eso quedó padrísimo su cuadro
    b) A Lalo le gustan las asiáticas *y / por eso quedó perdidamente enamorado de Choi

En ambos casos, el resultado indicado por *quedar* no es la consecuencia directa del estado expresado en la cláusula previa, sino que posee una lectura epistémica donde el hablante deduce que el resultado se debe a cierta característica enunciada en la cláusula que contiene el verbo de estado; “saber pintar” no puede dar como resultado “un cuadro”, sino que existe un proceso creativo implicado en el evento.

En otros casos, el verbo *estar* puede ser compatible con *quedar*. No obstante, la coordinación debe ser expresada con una conjunción disyuntiva, lo cual es prueba de que los eventos coordinados son independientes. Nótese que la causa del evento resultativo en *quedar* está expresada mediante oblicuos. La coordinación con verbos de estado en estos casos muestra que *quedar* designa un estado resultante que se interpreta como contrario al designado en la primera cláusula.

18. a) La casa estaba horrible pero quedó bonita con la remodelación
    b) El reglamento estaba bien pero quedó mejor con las modificaciones

En los ejemplos de (18a) y (18b), la consecuencia no es generada por el estado sino por la idea de que hubo un evento que genera la lectura de cambio de estado expresada por *quedar*. Es decir, en el caso de (17a), saber pintar no puede dar un cuadro como resultado, sino que es la acción de pintar lo que determina el resultado expresado por la cláusula del verbo *quedar*. Lo mismo ocurre con los demás ejemplos.

Podemos decir, entonces, que la configuración resultativa en el verbo *quedar* puede ser evidenciada en la tendencia del verbo de configurar situaciones perfectivas o perífrasis que anuncian cambio, incompatibilidad con eventos que suponen la permanencia en un estado que ya se daba con anterioridad y la noción de consecuencia originada a partir de un evento de cambio previo. Este esquema resultativo licencia los significados encontrados en *quedar* y en *quedarse*. En los siguientes apartados explicaremos el funcionamiento del verbo *quedar* con el significado de cambio de estado, cambio de locación, resultado de búsqueda y remanente y se explicará cómo es que el esquema resultativo permite la polisemia de la forma.

4.2.1 El significado de cambio de estado

El verbo *quedar*, en su uso más prototípico, designa un evento de cambio donde se perfila el resultado final del evento. De acuerdo con algunos autores, los verbos de cambio de estado que expresan el momento final no indican el proceso de cambio, sino que se centran únicamente en designar el estado resultante (Demonte y Masullo 1999; Morimoto y Pavón 2004, 2007); es decir, en una oración como *Juan quedó triste*, el evento no presupone el proceso de *entristecerse* sino el resultado final del cambio de estado.

La noción de cambio de estado en el verbo *quedar* es entendida como un evento donde el sujeto sufre una modificación ya sea física, como se muestra en (19a y 19b), o abstracta como el ejemplo de (19c) y donde se expresa el estado final de dicho evento.

19. a) hospitales, escuelas, caminos, carreteras, que <u>han quedado completamente destruidos</u> en los últimos desastres (CREA, oral, México)
    b) I: y sí se podía jugar futbol/ pero ahora ya no ya le echaron/ como/ como gravilla ahí ya no ya no
    E: <u>quedó re feo</u> ¿verdad <~veá>?
    c) Es todo, señor Presidente. Esta Asamblea <u>ha quedado debidamente enterada</u>. (CREA, oral, México)

En estos ejemplos, debido a su escaso valor semántico, el verbo necesita de complementos que ayuden a completar su significado. Dichos complementos pueden tener un carácter adjetival al indicar la manera en la que resulta el evento (19a y 19b), o verbal en construcciones perifrásticas de participio (19c); por lo que, *quedar* con el significado de cambio de estado presenta dos funciones distintas: como verbo semicopulativo y como verbo auxiliar.

Con la función semicopulativa, los complementos atributivos que indican la forma en la que resulta el evento pueden ser de distintas clases léxicas, por ejemplo adjetivos (20a), participios con función adjetiva (20b), frases preposicionales (20c), adverbios de modo (20d) y pronombres interrogativos (20e).

20. a) fueron mis primeras puertas mi primer cocina/ y la verdad <u>quedó muy bonita</u> (CSCM, entrevista 75)
    b) los cuatro tripulantes <u>quedaron fuertemente heridos</u>, afortunadamente nadie perdió la vida (CREA, Oral, México)
    c) y en esta forma <u>queda con toda claridad</u> a qué artículos específicos de las leyes tributarias se refieren las posiciones en contra.
    d) “mire señora <u>así le va a quedar</u>”/ pero si por el momento no tengo <~tengo:>/ una comprobación (CSCM, entrevista 75)
    e) en un principio los hacíamos en pequeñito/ para ver cómo salían/ y <u>qué tal quedan</u> y todo/ ¿no?/ conforme que ha pasado el tiempo ha sido/ experimentar con un nuevo tipo de materiales (CSCM, entrevista 19)

Los ejemplos anteriores son una muestra clara del carácter semicopulativo del verbo *quedar*. En todos los casos, el complemento presenta una función adjetiva que responde a la pregunta ¿cómo quedó? y fácilmente pueden ser sustituidos por un adjetivo. Las clases léxicas presentan cierta libertad de función, en este sentido, no todos los participios funcionan como complementos predicativos; de los datos analizados de la forma *quedar* con significado de cambio de estado, el 18.6 por ciento de los casos el verbo parece conformar una unidad semántica con el participio formando una construcción perifrástica como se muestra en (21).

21. a) Sociedades Mutualistas de Seguros, porque ya quedan comprendidas en el tenor de los artículos (CREA, oral, México)
    b) la Honorable Cámara de Diputados quedará debidamente notificada en la Sesión (CREA, oral, México)

En estos casos, el participio tiene un carácter verbal y no adjetival debido a que responde a las características que se han propuesto para distinguir el carácter verbal de los participios en las construcciones perifrásticas, como imposibilidad de responder a la pregunta ¿cómo quedó? (p. ej. *¿cómo quedan las Sociedades Mutualistas de Seguros? * comprendidas en el tenor de los artículos*), no sustitución con adjetivo (p. ej. *quedan comprendidas (*claras) en el tenor de los artículos*) o coordinación con un adjetivo (p. ej. **quedan comprendidas y claras en el tenor de los artículos*) y no graduable con algún cuantificador (p. ej. **quedan muy comprendidas en el tenor de los artículos*) (Yllera 1999; García Fernández 2006).

Para ilustrar la manera en la que funciona el esquema resultativo en *quedar*, proponemos la imagen (1). En esta ilustración, las letras A y B representan dos estados distintos, A es el estado previo al evento de cambio y B es el estado designado por *quedar*. La flecha sobre el esquema indica el cambio del estado A al estado B y la flecha que se encuentra en la parte inferior indica la duración en el estado resultante.

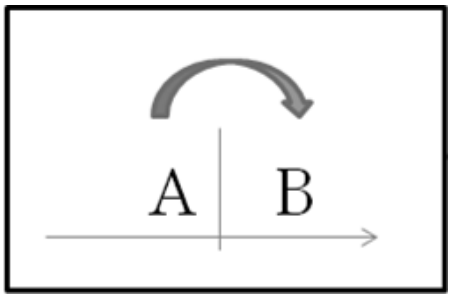

Ilustración 1. Imagen esquemática de cambio de estado

Cuando el verbo designa cambio de estado puede presentar alternancia con la forma reflexiva. Los detalles de las diferencias entre las formas *quedar* y *quedarse* con el

significado de cambio serán estudiados en el capítulo 5 en el que se trata la clase de *quedarse*[1] y se analizan los diferentes tipos de cambio de estado expresados por *quedar* y *quedarse*. A lo largo de este capítulo explicaremos las características del significado de cambio de estado en el verbo *quedar*: los tipos de cambio en el verbo y el funcionamiento como verbo semicopulativo y como auxiliar de perífrasis verbales con participio.

4.2.1.1 Tipos de cambio de estado

Algunos autores han mencionado que el verbo *quedar* pueden designar dos tipos de eventos de cambio; por un lado, expresa cambios puntuales como en el ejemplo de (22a) y, por otro, expresa procesos de cambio graduales que indican un resultado surgido a partir de un evento de cambio temporalmente más largo como se muestra en el ejemplo de (22b) (Morimoto y Pavón 2004).

22. a) Juan quedó atónito al ver a su esposa con otro hombre
    b) Juan quedó calvo a pesar de que de joven tenía mucho cabello

En los ejemplos anteriores se muestra que tanto los cambios puntuales como los no puntuales dependen del significado del atributo del verbo; mientras que *atónito* indica un cambio que ocurre de un momento a otro, *calvo* difícilmente podría tener una lectura puntual. En este trabajo se defiende la idea de que la clase *quedar* se utiliza únicamente para designar el evento de cambio sin importar que éste sea durativo o puntual, por lo que la determinación temporal depende del complemento predicativo que lo acompaña.

Las construcciones que expresan cambio de estado puntual se caracterizan debido a que generalmente el verbo suele estar acompañado de participios y de adjetivos que expresan un estado al que se llega de manera repentina. En los ejemplos de (23), el verbo designa el resultado de un cambio de estado puntual; sin embargo, la duración en el estado resultante no está determinada específicamente por el verbo sino por el complemento.

23. a) ciento cincuenta mil guatemaltecos murieron, otros cincuenta mil fueron desaparecidos, un millón huyeron del país o se refugiaron en las montañas y cuarenta mil mujeres quedaron viudas. (CREA, oral, México)

b) Me chocaron un chevy […] estaba ciscado de que pues <~pus> no quería agarrar ni el volante […] es que el carro quedó deshecho (CSCM, entrevista 74)

c) y el esposo la abandonó y pues <~pus>/ quedó traumada la/ la señora/ (CSCM, a entrevista 10)

En los ejemplos anteriores, la lectura puntual está determinada tanto por factores semánticos del complemento como por elementos codificados lingüísticamente que determinan que el resultado surge a partir de un momento específico; por ejemplo, un complemento como *viuda* en el caso de (23a) sugiere que el evento surge a partir de la muerte de alguien, lo cual se interpreta como un evento puntual, mientras que en el caso de (23b), el resultado se origina a partir del evento puntual dado previamente en *chocar*.

En los datos analizados, cuando el verbo expresa cambios puntuales suele ser acompañado por participios que indican el resultado final del evento de cambio. Casos como el de (23c) indican que el verbo forma una unidad con el participio y generan perífrasis que indica resultado. Una de las características más importantes de los participios es que éstos poseen una base procesal en la que se perfila el final del proceso verbal; en consecuencia, se focaliza o bien el participante o bien el estado final del evento (Langacker 2008: 132).

Las características que sugieren que el verbo puede designar una lectura puntual son, en primer lugar, que se pueden añadir elementos temporales externos que indiquen la puntualidad del evento (24b) y, en segundo lugar, que dicha puntualidad puede estar expresada con otros verbos puntuales que se interpretan como la causa del resultado indicado por la construcción con *quedar* (24c).

24. a) *Inmediatamente quedé encantada de Québec

b) Me chocaron y el carro quedó deshecho

Estas tres características mencionadas demuestran que dichas construcciones poseen una lectura puntual y abrupta. En los datos analizados, los cambios puntuales representan el 70.2 por ciento de los casos en los que *quedar* presenta el significado de cambio de estado, lo cual representa una tendencia de las construcciones con *quedar* por configurar situaciones claramente puntuales.

Por otro lado, las construcciones con *quedar* también puede expresar procesos de cambio en los que la demarcación temporal indica un periodo más amplio. El resultado de cambio de estado puede estar expresado a partir de cambios físicos en los que el sujeto sufre una modificación en su estado. A este tipo de cambio lo llamaremos *resultado de proceso*, un evento en el que el verbo *quedar* expresa resultado de un proceso de cambio durativo cuya duración está determinada por el tipo de complemento. Este tipo de resultado puede tener dos subtipos; el primero de éstos es el *cambio físico*, en el cual se predica únicamente la manera en que resultó un proceso (25a), mientras que el segundo es el *cambio evaluado*, donde el resultado de un proceso está expresado a partir de una evaluación subjetiva (25).

25. a) y se lo mostré/ "mira/ así quedaría tu tarjeta/ así <u>quedaría tu hoja membretada</u>/ tu factura/ todo" (CSCM, entrevista 3)
    b) mi mandil que bordé <u>quedó súper bien</u>/ a mí me encantó (CSCM, entrevista 32)

Como puede verse en los ejemplos anteriores, tanto el cambio físico como el cambio evaluado indican la manera en la que resulta el proceso de cambio. En estos casos, el evento no se considera puntual ya que la construcción es compatible con el tiempo progresivo (p. ej. *así está quedando tu tarjeta*) y no soporta marcadores temporales puntuales (p. ej. **así quedó tu tarjeta de inmediato*). La distribución de los datos de acuerdo con el tipo de cambio puede observarse en la siguiente tabla,.

Tipo de cambio	#	%
Cambio puntual	302	70.2
Cambio de estado resultado de proceso	71	16.5
Cambio evaluado resultado de proceso	57	13.3
Total	430	100

Tabla 4. Distribución de los tipos de cambio

La tabla anterior muestra que las construcciones con *quedar* que indican cambio puntual representan la mayor parte de los ejemplos, constituyendo el 70.2 por ciento del total de casos con significado de cambio de estado; los cambios de estado de proceso, que podemos dividir en cambio de estado físico resultado de proceso y cambio evaluado se encuentran en una distribución más equilibrada, representando respectivamente el 16.5 y el 13.3 por ciento de los datos. Esto demuestra que existe una tendencia en las construcciones con *quedar* hacia la configuración de situaciones puntuales.

En este apartado se ha mostrado que las construcciones con el verbo *quedar* indican cambios de estado que pueden interpretarse como puntuales o como procesales; sin embargo, el hecho de que este verbo admita ambos tipos de cambio es muestra de que la restricción temporal no está determinada por el verbo sino que depende de las características de los complementos con los que se acompaña. De esta manera, puede decirse que *quedar* designa la noción de cambio de estado y el tipo de cambio depende del complemento que lo acompaña.

El verbo *quedar*, cuando designa cambio de estado, puede funcionar de dos maneras, la primera es cuando el verbo se acompaña de complementos predicativos, donde tiene una función como verbo semicopulativo y la segunda cuando se acompaña de participios, donde, en la mayoría de los casos, *quedar* parece funcionar como auxiliar de construcciones perifrásticas. Las características de estas funciones serán analizadas en los siguientes apartados.

4.2.1.2 La función de semicopulativo en el verbo *quedar*

Una de las funciones más estudiadas en el verbo *quedar* es la función de semicopulativo; de hecho, la mayoría de los trabajos se centran en explicar este comportamiento dejando de lado el resto de sus funciones (Porroche 1990; Bermejo 1990; Morimoto y Pavón 2004, 2007; Bybee y Eddington 2006; Oreal 2008; Conde Noguerol 2013). En este uso, *quedar* presenta características como escaso valor semántico, tendencia a la desemantización, significado

aspectual y uso con complementos predicativos no pronominalizables, como se muestra en los ejemplos de (26).

26. a) Qué bonito quedó tu vestido
    b) *Qué bonito lo quedó
    c) *Tu vestido quedó

En el ejemplo anterior, el verbo requiere de un complemento de tipo atributivo que indica la manera en la que resulta el evento de cambio designado por *quedar*, dicho atributo presenta características como concordancia con el sujeto e imposibilidad de sustitución mediante el pronombre neutro *lo*, como se muestra en el ejemplo de (26b), esta característica es propia de los verbos semicopulativos. En los datos analizados, el valor semicopulativo representa el 51.77 por ciento de los datos.

Uno de los aspectos más importantes para la caracterización de los verbos semicopulativos es la atribución. Se ha considerado que la mayoría de los verbos que funcionan como semicopulativos (entre ellos *quedar*) presentan restricciones de predicación al admitir atributos únicamente compatibles con *ser* o con *estar*. Bajo esta premisa suele decirse que el verbo *quedar* admite complementos de tipo atributivo compatibles con el verbo *estar* y rechaza los de *ser* (Marin 2000; Morimoto y Pavón 2004, 2007) tal como se muestra en los siguientes ejemplos.

27. a) Juan está atónito
    b) Juan quedó atónito
    c) Juan es inteligente
    d) *Juan quedó inteligente

Como puede verse en los ejemplos de (27), el verbo *quedar* coincide con ciertos atributos que admite el copulativo *estar*, en cambio rechaza los del verbo *ser*. La propuesta de la restricción de los predicativos compatibles con *ser* y con *estar* responde a la hipótesis generalmente asumida de que los verbos copulativos admiten dos tipos de complementos predicativos distintos: de individuo y de estadio (Carlson 1977; Fernández Leborans 1999; Escandell y Leonetti 2002; Morimoto y Pavón 2003; Arche 2004; Gumiel 2008). Los

predicados de individuo indican propiedades estables y se caracterizan principalmente por su compatibilidad con el verbo *ser*, mientras que los predicados de estadio corresponden a estados transitorios o delimitados temporalmente y son compatibles con el verbo *estar*.

En este sentido, el verbo *quedar* se caracteriza por designar cambio de estado y por ello es compatible con complementos que indican un estado resultante, los cuales están restringidos temporalmente al igual que *estar*. Sin embargo, existen algunos predicativos del verbo *quedar* que pueden ser compatibles tanto con *estar* como con *ser* (28a), e incluso algunos que son compatibles únicamente con *ser* (28b).

28. a) Juan es / está / quedó ciego
    b) El equipo es / *está / quedó campeón

En los ejemplos anteriores, el complemento predicativo *ciego* no presenta restricción en cuanto al tipo de verbo al que acompaña, por lo que funciona de manera adecuada con cualquiera de los tres verbos, mientras que el predicativo de (28b) es compatible únicamente con el verbo *ser*. Este tipo de ejemplos muestran que la restricción de predicación no necesariamente corresponde con el verbo *estar*.

Morimoto y Pavón (2003) trataron de explicar este comportamiento de predicación del verbo *quedar* bajo la hipótesis de *coacción aspectual* propuesta por Pustejovsky (1995). Bajo esta propuesta se explican los casos en los que un verbo de estadio puede tomar un predicativo de individuo y delimitarlo temporalmente para convertirlo en un predicativo de estadio. La hipótesis de coacción se ha utilizado también para explicar los casos en los que algunos predicativos de individuo son compatibles con el verbo *estar*, lo cual genera que el predicativo, que es originalmente de individuo, reciba una interpretación anclada en el evento y temporalmente delimitada (Gumiel 2008).

El principal problema de la hipótesis de coacción aspectual aplicada a la caracterización de los predicativos compatibles con *quedar* radica en que el verbo no siempre admite complementos predicativos de individuo para convertirlos en predicativos de estadio; en el ejemplo de (28b) puede observarse que un predicativo como *campeón* es un predicativo de estadio debido a que se encuentra temporalmente delimitado y no designa una propiedad

inherente; sin embargo, dicho predicativo no es compatible con el verbo *estar*, sino con *ser*. En este tipo de casos, no se puede decir que se trata de un caso de coacción aspectual ya que el verbo *quedar* no impone la restricción temporal, sino que ésta es dada por el predicativo.

Si bien la generalización en cuanto a la coincidencia de predicación entre *estar* y *quedar* es productiva y funciona para explicar de manera general cuáles son los tipos de predicativos con los que se combina el semicopulativo *quedar*, en el presente análisis se propone que este criterio de exclusión no es suficiente para caracterizar a detalle las propiedades de la atribución.

En los datos analizados que presentan la función de verbo semicopulativo, la mayor parte de los atributos son compatibles únicamente con *estar*, sin embargo, la cantidad de atributos compatibles con *estar* y con *ser* es considerablemente alta y no debe ser ignorada. El valor menos frecuente pertenece a los ejemplos de predicativos únicamente compatibles con *ser*. El total de los datos que presentan la estructura de <*quedar* + predicativo> es de 350. La siguiente tabla muestra la distribución de los datos separados de acuerdo a la compatibilidad del complemento predicativo compatible con los verbos copulativos *ser* y *estar*.

Predicativos	**#**	**%**
Compatibles con *estar*	218	62.29
Compatibles con *estar* y *ser*	112	32.00
Compatibles con *ser*	20	5.71
Total	350	100

Tabla 5. Compatibilidad de los complementos predicativos de *quedar*

Uno de los factores que podrían influir en la restricción de la atribución es que, si bien la mayoría de los complementos pertenecen a la clase léxica de los adjetivos (29a), el verbo puede estar acompañado por participios con función adjetiva (29b), frases preposicionales (29c), adverbios interrogativos (29d) y de modo (29e) e incluso por sustantivos (29f). Estos ejemplos tienen la característica de poseer un carácter adjetival y funcionar sintácticamente como atributo.

29. a) y era medio centímetro/ entonces <~entós> quedó chico el cristal/ ya después ya el maestro ahí lo acomodó (CSCM, entrevista 1)
    b) fue el que quedó prendado y embelesado con lo que vio hacerle a Stanislavski (CSCM, entrevista 17)
    c) y al otro chico no sé porque pues <~ps> quedó de espaldas pero pues <~pus> sí se veía la sangre (CSCM, entrevista 78)
    d) Quisiera hacer una pregunta, señores: ¿cómo va a quedar dentro de dos años, con esa deuda, México? (CREA, oral, México)
    e) "mira/ así quedaría tu tarjeta/ así quedaría tu hoja membretada (CSCM, entrevista 3)
    f) no todas te van a ayudar aunque quedáramos tablas/ (CSCM, entrevista 47)

Algunas clases léxicas de atributos que son compatibles con el verbo *quedar* presentan restricciones respecto al verbo copulativo que acompañan, por ejemplo, la clase léxica de participio no es compatible con el verbo *ser* debido a que la estructura <*ser* + participio> genera una lectura pasiva (30a); en estos casos el participio tiene una función verbal y no adjetival. En cambio, los sustantivos con función atributiva son compatibles únicamente con *ser* y no con *estar*.

30. a) Los niños quedaron / están / son asustados
    b) Prácticamente quedamos / somos /*estamos dueños del terreno

En algunos casos, cierto tipo de sustantivos pueden ser introducido por una preposición para funcionar como complemento predicativo, de esta manera son compatibles tanto con *quedar* y con *estar*, sin embargo, el sustantivo muchas veces puede ser introducido sin preposición y en este caso es compatible con *ser*. En los datos analizados no se encontró ningún caso de este tipo; sin embargo pueden encontrarse ejemplos en internet que muestran que este tipo de construcciones son posibles en algunas variedades del español tanto mexicano como de otros países. Como podemos ver en los siguientes ejemplos, el rol indicado por el sustantivo acompaña al verbo de manera directa sin una preposición,

31. a) ¿No fue eso lo que dijo Obama cuando quedó / fue /*estuvo candidato? (http://jchidalgo.blogspot.mx/2009/03/el-gran-orador.html)

b) ¿No fue eso lo que dijo Obama cuando quedó /*fue / estuvo de candidato?

c) Quedó / fue /*estuvo gobernador de Coahuila el general Andrés Viesca mientras que otras tropas procedentes de Durango, San Luis Potosí y Matamoros, Tamaulipas acudieron a Monterrey. (http://identidadymemoriadesantacatarina.blogspot.mx/2014_02_01_archive.html)

d) Quedó / *fue / estuvo de gobernador de Coahuila el general Andrés Viesca mientras que otras tropas procedentes de Durango, San Luis Potosí y Matamoros, Tamaulipas acudieron a Monterrey

Las características que definen la restricción de predicación no dependen del verbo copulativo con el que son compatibles, sino de las propiedades del predicativo. El verbo *quedar* admite atributos que por sí solos indican resultado como en (32a), propiedad física (32b) o no física (32c), algunos roles (como en los ejemplos anteriores) y situaciones que pueden interpretarse como susceptibles de cambio (32d).

32. a) no le pagan a ninguno de los dos/ porque quedan empates/ y el gallo que gane le pagan ahí lo de los que van este (CSCM, entrevista 79)

b) los cuatro tripulantes quedaron fuertemente heridos (CREA, oral, México)

c) y el esposo la abandonó y pues <~pus>/ quedó traumada la/ la señora/ (CSCM, entrevista 10)

d) algunos maíces ya no les dio tiempo este llenar/ quedaron vanos (CSCM, entrevista 49)

Los ejemplos anteriores demuestran que las restricciones de predicación son semánticas y están determinadas por la idea de resultado que designa el atributo, sin que necesariamente esté restringido a un verbo copulativo. Por lo que la característica básica de la predicación en el verbo *quedar* es admite atributos resultativos o que se interpreten como resultativos.

En este apartado evidenciamos las características del verbo *quedar* con valor semicopulativo, el cual funciona como tal debido a que admite atributos no pronominalizables por el pronombre neutro *lo*, posee un escaso valor semántico que restringe

su significado a un valor aspectual de cambio de estado, y no soporta la ausencia del predicativo que lo acompaña.

Los complementos predicativos no son necesariamente compatibles con *estar*, sino que admite predicativos que por sí solos indican cambio de estado (p. ej. *campeón*, *ganador*, *perdedor*) o que son susceptibles a cambio de estado (p. ej. *Luis quedó dueño del terreno cuando murió su papá*). Parte de la restricción puede deberse a las características semánticas específicas de los predicativos y por la clase léxica. La generalización de que el verbo *quedar* es compatible con los atributos de *estar* es muy productiva, pero no explica el 32 por ciento de los casos en los que el predicativo es compatible tanto con *ser* como con *estar*, ni el 5.71 por ciento que no es compatible con el verbo *estar*, los cuales tampoco pueden explicarse mediante la hipótesis de coacción aspectual (p. ej. *campeón, ganador, empate, presidente*). En el siguiente apartado hablaremos sobre las características de las construcciones perifrásticas en las que *quedar* funciona como auxiliar.

4.2.1.3 La función de auxiliar en construcciones perifrásticas

Las perífrasis verbales suelen ser definidas como aquellas construcciones en las que un verbo con determinadas características incide de manera directa sobre un elemento auxiliado (RAE 2009); para que una construcción se considere perifrástica debe estar compuesta por un verbo en forma no personal y un verbo conjugado, cuya función es servir de soporte a la forma no personal.

Los verbos auxiliares se diferencian de los copulativos en que sirven de sustento a otra forma con función verbal y su significado aporta valores de tiempo, modo y aspecto que no posee la forma no personal que lo acompaña, ya sea participio, gerundio o infinitivo; mientras que los verbos copulativos se limitan a aportar a la construcción valores aspectuales y se acompañan por complementos de tipo atributivo que asignan una propiedad al sujeto nocional de la construcción (Porroche 1990).

En el corpus analizado para este trabajo, se encontraron 80 construcciones en las que el verbo *quedar* funciona como auxiliar de perífrasis verbales con participio; estos datos

representan el 18.6 por ciento de los datos de *quedar* sin clítico y participio sin función adjetiva.

La función de auxiliar en *quedar* puede ser distinguida en aquellas construcciones en las que éste se acompaña con participios tal como se muestra en los ejemplos de (33). Como se mencionó anteriormente, este tipo de construcciones funcionan como perífrasis verbales debido a que el participio posee un valor verbal.

33. a) para toda la República, esta doble facultad <u>quedó limitada a partir de enero</u> de noventa y nueve (CREA, oral, México)
    b) que significa un gran avance democrático, ya que <u>quedan sentadas las bases</u> para que las subsecuentes (CREA, oral, México)
    c) Esta Asamblea <u>ha quedado debidamente enterada</u>. Continúe la Secretaría. (CREA, oral, México)

Las características que distinguen el uso perifrástico de estas construcciones son que el participio no posee carácter adjetival, por lo que éste presenta las características propuestas por Yllera (1999) y García Fernández (2006) como la imposibilidad de responder a la pregunta ¿cómo quedó?, no graduabilidad con algún cuantificador y el hecho de que haya imposibilidad de sustitución o coordinación con algún adjetivo. Estas características se muestran en los siguientes ejemplos.

34. a) ¿cómo quedaron las bases? *quedaron sentadas
    b) *las bases quedaron muy sentadas
    c) *Esta asamblea ha quedado debidamente lista.
    d) *Esta asamblea ha quedado debidamente enterada y lista.

El hecho de que los ejemplos anteriores no sean gramaticales demuestra que el participio no posee un carácter adjetival, por lo que estos casos pueden considerarse como perífrasis. La forma *quedar* puede formar construcciones perifrásticas con participio y muestra una tendencia a no combinarse con gerundios (p. ej. **Juan quedó buscando las llaves*); en los datos analizados no se encontró ninguna estructura de <*quedar* + gerundio> que diera cuenta de este uso, aunque no es imposible generar una construcción de este tipo

(p. ej. *ese tornillo quedó bailando*). Este tipo de estructuras contrastan con la forma *quedarse*[2], la cual puede admitir construcciones perifrásticas con gerundio con mayor facilidad (p. ej. *Juan se quedó buscando las llaves*). Sin embargo, habría que hacer un análisis más detallado de si el gerundio en la forma no marcada tiene un carácter verbal e impefectiviza el evento, o si funciona como un predicativo que indica la manera en la que resultó el evento.

Las construcciones perifrásticas con el verbo *quedar* han sido comparadas por algunos autores con las pasivas con *ser* (Demonte y Masullo 1999), la principal diferencia radica en que el verbo *quedar* aporta mayor duración al estado resultante mientras que *ser* únicamente designa pasiva sin involucrar el proceso que lleva al cambio de estado. Esta propiedad puede ser observada en los ejemplos de (35), donde la pasiva con *ser* focaliza el evento mientras que la construcción con *quedar* focaliza el estado resultante.

35. a) El coche fue arreglado
    b) El coche quedó arreglado

En los ejemplos anteriores, el verbo *quedar* aporta la idea de mayor duración en contraste con *ser* debido a que la pasiva con *ser* no admite marcadores que delimiten temporalmente el evento, por lo que esta pasiva focaliza la acción indicada por la perífrasis; en cambio, en el caso del verbo *quedar* se puede delimitar temporalmente el evento dando una lectura durativa, focalizando la duración en el estado resultante.

36. a) *El coche fue arreglado por mucho tiempo
    b) El coche quedó arreglado por mucho tiempo

En resumen, el verbo *quedar* puede presentar dos funciones distintas, ya sea como semicopulativo y estar acompañado de complementos predicativos que indican cambio de estado, o bien como auxiliar de construcciones perifrásticas, en las que es acompañado por un predicativo. En ambos casos, el verbo *quedar* se limita a aportar un significado aspectual de cambio de estado y no funciona como verbo pleno, por lo que requiere de otros elementos para completar su significado.

4.2.2 Cambio de locación

La configuración resultativa de cambio en el verbo *quedar* también puede ser observada en eventos en los que se designa la ubicación de un elemento que ha pasado de un lugar a otro, enfocando de esta manera la meta o el punto de término. En este sentido, el cambio de estado y el cambio de locación comparten el mismo esquema, con la diferencia que el primero está configurado en un nivel más abstracto de representación en el que el cambio físico se deriva de una modificación en el estado del sujeto, mientras que el segundo expresa un cambio aplicado al ámbito locativo. Como puede verse en los ejemplos de (37), el sujeto paciente y la lectura de cambio se determina en virtud de que existen ciertas pautas de manera explícita o implícita que implican que el sujeto estaba en un lugar distinto al que designa el resultado del cambio.

37. a) se mete la pieza adentro de la piel// y queda ya/ adentro (CSCM, entrevista 2)
    b) la gente tenía que// que lanzarlo/ a quedar lo más cercano/ donde estaban los dos tabiques/ (CSCM, entrevista 6)
    c) I: "hacen el pastel/ hacen el flan/ todo en el mismo molde/ y salen juntos" […]
    E: ¿pero del flan queda en medio?/ [¿o es una cap-?]
    I: no/ haz de cuenta que queda arriba]/ abajo queda el/ pastel de chocolate/ y arriba el flan (CSCM, entrevista 46)

El cambio de locación puede ser interpretado en los ejemplos anteriores debido a que existen elementos codificados en la construcción que permiten que se obtenga esta lectura, como puede verse en los ejemplos de (37a y 37b), en los que la cláusula previa contiene los verbos de proceso *meter* (37a) y *lanzar* (37b). Dicha lectura también puede estar dada por un proceso de cambio implícito como el ejemplo de (37c), dicho proceso es expresado en el ejemplo mediante la explicación de cómo se hace un pastel que para su elaboración requiere que los ingredientes se mezclen para después separarse durante el proceso.

Las características de las construcciones del verbo *quedar* con este significado son, en primer lugar, la compatibilidad con complementos locativos (37), su tipo de sujeto siempre es desplazable y presenta la posibilidad de ser manipulado por una fuerza externa (p. ej. *lancé*

el papel y quedó adentro del bote de basura). Es importante señalar que el agente no puede manipular directamente el cambio de locación (p. ej. **quedé el papel adentro del bote de basura*), por lo que el agente causativo parece tener un papel secundario en la construcción dando principal importancia al punto de término del elemento desplazado (p. ej. *el papel quedó adentro del bote de basura*).

Uno de los argumentos que nos permiten considerar que existe un cambio de locación es que este tipo de construcciones son agramaticales cuando se agrega una cláusula que implica la permanencia en una locación previa al evento, es decir, que el lugar A y el lugar B son el mismo.

38. a) *La pieza estaba adentro de la piel y quedó adentro
    b) *Estaban fuera de la jurisdicción y quedaron fuera de la jurisdicción

La segunda evidencia para argumentar que existe cambio de locación es la adición de una cláusula que indique la causa del cambio de locación, o el agente que provoca que determinado elemento esté en un lugar distinto al de su ubicación original. En los ejemplos siguiente, vemos que el verbo *meter* proporciona las bases semánticas para considerar que la pieza de la que se habla no estaba en el lugar expresado por la construcción (en este caso, adentro), lo mismo ocurre en el caso de (39b) en el que el cambio de locación puede ser evidenciada en la cláusula anterior donde el verbo lanzar presupone un movimiento del lugar de origen hacia un punto meta.

39. a) El doctor mete la pieza y ésta queda adentro
    b) Se lanza el papel para que quede lo más cercano

Si bien una parte importante del significado de cambio de locación se configura a partir de locaciones físicas, existen algunos casos en los que, a pesar de utilizar complementos locativos, se determina la situación en la que termina un evento, como se muestra en (40). Este tipo de construcciones pueden considerarse como colocaciones debido a su alto nivel de esquematicidad.

40. a) que piden desesperadamente ayuda, porque la que llegó a su zona quedó en manos de agrupaciones (CREA, oral, México)

b) ¡también!/ ¿no?/ pero pues <~pus> ya no queda en ti de que// "¿qué crees?/ que mataron a fulano

Los ejemplos anteriores indican la noción de cambio aplicada en el ámbito abstracto. En dichos casos, no puede tenerse la lectura locativa física debido a que las frases hechas hacen alusión a una situación pese a estar configuradas con locativos.

Un estadio intermedio entre las locaciones físicas y las locaciones abstractas son aquellas como las de (41), en las cuales la construcción expresa un cambio de locación que, según el contexto, puede aludir a una situación abstracta pero también física.

41. a) en entidades de derecho público que pueda quedar fuera de la jurisdicción de la ley (CREA, oral, México)

b) serán considerados como uno solo, los demás quedarán a un lado (CREA, oral, México)

c) le digo "pues <~pus> fuiste <~fuistes> muy tonto y todo" le digo/ "ni modo" le digo "pues <~pus> hasta aquí quedamos" le digo "yo no te conozco nunca en mi vida te he visto" le [digo] (CSCM, entrevista 82)

La locación expresada en este tipo de construcciones puede indicar una ubicación física (p. ej. *la pelota quedó fuera de la portería*); sin embargo, en los ejemplos posee una lectura abstracta. Los diferentes niveles de esquematicidad identificados en el significado de cambio de locación permiten explicar el proceso de cambio semántico en los datos analizados donde el verbo presenta una fuerte tendencia por configurar situaciones abstractas. En este sentido, la base procesal física pasa a un nivel intermedio que admite construcciones concretas y abstractas y, por último, un nivel más abstracto en el que no admite la alternancia con la locación física y pueden considerarse como colocaciones al presentar restricciones en cuanto a la forma en la que aparecen codificados; es decir, el significado de este tipo de construcciones no implica la suma de los elementos que lo conforman, el significado es construccional y por lo tanto, el cambio de los elementos léxicos que componen la colocación implica un importante cambio de sentido generando un significado composicional, por ello,

el significado generado es pragmáticamente inadecuado al cambiar su significado de manera significativa (p ej. # *hasta allá quedamos*).

El diagrama del funcionamiento del significado propuesto para el cambio de locación presenta las mismas características que el cambio de estado, con la diferencia que, en lugar de aplicarse a una modificación física, se utiliza para designar una ubicación distinta a la que se presentaba con anterioridad.

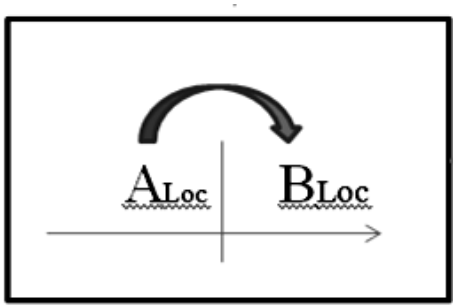

Ilustración 2. Diagrama del significado de cambio de locación

Las letras A y B en el esquema anterior representan dos locaciones distintas (indicadas con *Loc*), la flecha arriba del esquema indica el cambio de una locación A a una locación B. Los significados de cambio de estado y cambio de locación mantienen el mismo esquema resultativo.

A manera de resumen, el significado de cambio de locación tiene características similares al cambio de estado con la diferencia de que en este caso está aplicado a un ámbito locativo. El significado de cambio de locación está licenciado a partir del esquema resultativo debido a que conceptualmente el sujeto pasa de un lugar A a un lugar B y la locación final es expresada mediante el verbo *quedar*.

El cambio de locación puede ser comprobado a partir de la existencia de eventos conceptuales que permiten identificar que el lugar designado por *quedar* no es el mismo que presentaba previamente el sujeto, por ejemplo, verbos como *meter*, *lanzar*, *aventar* o un proceso que presuponga el cambio de locación e incompatibilidad con cláusulas que presuponen que el lugar designado por la construcción con *quedar* es el mismo que se presentaba anteriormente (p. ej. **la pieza estaba adentro y quedó adentro*).

4.2.4 Resultado de búsqueda

Los casos referidos en este trabajo con el significado de resultado de búsqueda son aquellos en los que se determina la ubicación de un elemento como se muestra en los ejemplos de (42). Este significado puede ser explicado como un cambio de locación subjetivo, en el que no se designa el cambio de locación del tema como ocurre en los casos explicados anteriormente, sino que indica un desplazamiento subjetivo del conceptualizador. En este tipo de construcciones, la configuración locativa hace que su uso sea muy similar al verbo *estar*, por lo que hay contextos en los que *quedar* puede ser sustituido por *estar*, como puede observarse en los ejemplos de (42a'), (42b') y (42c').

42. a) mi mismo teatro, ustedes lo pueden ir a ver <u>aquí queda enfrente</u>, tiene un río por abajo (CREA, oral, México)

    a') mi mismo teatro, ustedes lo pueden ir a ver <u>aquí está enfrente</u>

    b) ¿<u>oye/ queda cerca</u>] de Río Blanco? (CSCM, entrevista 7)

    b') ¿<u>oye/ está cerca</u>] de Río Blanco?

    c) ¿sabes qué?/ cuñado// este llévame/ ¿no?/ porque yo la verdad <~verdá> no sé <u>por dónde queda</u>" (CSCM, entrevista 49)

    c') yo la verdad <~verdá> no sé <u>por dónde está</u>

Las similitudes entre *estar* y *quedar* son muy claras. En los ejemplos anteriores, ambos verbos son capaces de designar la ubicación del sujeto a partir de un referente. Los verbos locativos, de acuerdo con Langacker (1991, 1999) tienen una noción conceptual de *search domain* o dominio de búsqueda, el cual "reflects a basic aspect of our ability to find things in space" (Langacker 1999:33-34). En este sentido, tanto *quedar* como *estar*, al ser utilizados como locativos responden al *search domain*, la diferencia fundamental radica en que, mientras el verbo *estar* indica la ubicación sin mayor énfasis sobre el movimiento por parte del conceptualizador, con el verbo *quedar* la búsqueda se hace prominente, focalizando tanto la locación como la meta con respecto de la ubicación del hablante.

Los argumentos que sostienen la focalización de la meta en el verbo *quedar* son, en primer lugar, que el verbo *quedar* puede estar acompañado de dativos, los cuales se utilizan

para indicar el involucramiento por parte del conceptualizador así como el interés por la meta, mientras que con *estar* el uso de dativos es agramatical (43a y 43b).

43. a) así que "ay me queda a cinco minutos de mi casa" (CSCM, entrevista 3)
    b) *así que "ay me está a cinco minutos de mi casa"

En segundo lugar, el verbo *estar* en su forma léxica se utiliza como locativo y puede designar la ubicación de cualquier elemento (44a), a diferencia del verbo *quedar* con esta interpretación, que es agramatical con elementos que no tienen una ubicación estable; es decir, son objetos desplazables (44b).

44. a) El lápiz está en el escritorio
    b) *El lápiz queda en el escritorio

Por último, este uso del verbo *quedar* tiene restricciones en cuanto al tiempo verbal en el que es conjugado; para que posea la lectura de resultado de búsqueda debe conjugarse en tiempo presente, mientras que el verbo *estar* puede expresar locación sin limitaciones en cuanto al tiempo en el que está conjugado (45b).

45. a) ¿Dónde quedó la farmacia?
    b) ¿Dónde estaba la farmacia?

Como puede verse en los ejemplos anteriores, cuando el verbo *quedar* se encuentra conjugado en tiempo pasado se hace prominente la trayectoria, por lo que posee la lectura de que la farmacia estuvo en un lugar y después pasó a estar en otro, mientras que las construcciones con *estar* no presuponen ningún movimiento, sino que la farmacia en algún tiempo estuvo en un lugar y simplemente dejó de existir. Cuando *quedar* está conjugado en tiempo pasado con la lectura de cambio de locación puede indicar la ubicación de elementos no estáticos (p. ej. *¿dónde quedó la bolita?*), de esta manera se evidencia que la trayectoria de un punto A a un punto B es más prominente en el evento designado en *quedar*. En contraste, ejemplos con *estar* como *dónde está la bolita* no implica que *la bolita* haya estado en un lugar distinto anteriormente.

Estas tres características permiten identificar a la forma *quedar* con significado de resultado de búsqueda como una extensión del significado de cambio de locación, sin embargo, lejos de que el sujeto sea el objeto que se desplaza, el conceptualizador hace el recorrido mental de un punto a otro, focalizando la meta con respecto de su posición, dicha focalización se evidencia a partir del involucramiento del hablante mediante el uso de dativos.

En el significado de resultado de búsqueda pueden evidenciarse algunos rasgos del esquema básico de resultado que licencia la polisemia del verbo *quedar*. Si bien no hay un cambio de locación por parte del sujeto, sí hay un cambio de locación que coincide con el espacio del conceptualizador, el cual se desplaza por un espacio mental hasta llegar al lugar designado por el verbo. En este sentido, la meta indicada por el verbo *quedar* coincide con los significados explicados anteriormente debido a que el verbo designa el término de un cambio, ya sea de estado o de locación, por lo que en los tres significados explicados hasta el momento se designa el final del proceso de cambio. El siguiente esquema muestra la manera en la que se conceptualiza el evento de resultado de búsqueda en *quedar*.

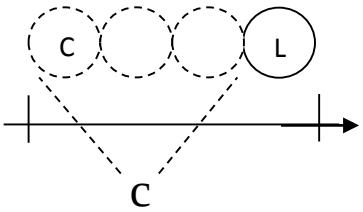

Ilustración 3. Diagrama del significado de resultado de búsqueda

En el esquema anterior, el conceptualizador está representado con la letra C en la parte inferior del esquema. El círculo que contiene la L es la locación designada por el verbo *quedar* y el círculo con la C a la izquierda del esquema representa el conceptualizador dentro de la escena. Los círculos punteados en medio del esquema representan la trayectoria recuperada por el conceptualizador para llegar a la ubicación designada por el verbo.

4.2.3 Remanente

El último significado identificado en el verbo *quedar* es el de *remanente*. Con este significado el verbo designa el decremento de un elemento del que se supone una totalidad o limite mayor previo a un evento de cambio; es decir, en este tipo de ejemplos el verbo se utiliza como partitivo, por lo que puede compararse con verbos tipo *restar* o *sobrar*. Los ejemplos de (46) muestran el funcionamiento del verbo con este significado.

46. a) había unos arbolotes gigantescos/ que nada más queda como uno o dos ahí en/ en el barrio (CSCM, entrevista 50)
    b) es preciso el diseño de nuevos escenarios que prevean lo que se espera de los Estados Unidos, y esto no sólo en lo que queda de la presente administración, sino incluso en la próxima década (CREA, oral, México)
    c) E: consciencia/ sí/ definitivamente/ no/ no me estés midiendo/ ¿eh?/ (risa)
    I: te quedan diez minutos
    E: (risa)/ qué bárbaro (CSCM, entrevista 51)

El significado de remanente surge de la noción de resultado debido a que el evento designado presupone que el sujeto pasa por un proceso de cambio en el que hay una disminución respecto del límite o la totalidad del elemento del que se predica. El cambio siempre está dirigido hacia el decremento, por lo que el resultado final es el agotamiento total del elemento privilegiado por el verbo. El significado de remanente puede aludir a cuestiones físicas (46a), abstractas (46b) o temporales como (46c).

El uso partitivo del verbo *quedar* puede ser demostrado con base en características como la compatibilidad con elementos que presuponen que el elemento presenta una estructura distinta a la del límite que se considera como el total; por ello, estas estructuras admiten elementos como *nada más*, *únicamente*, *todavía*, que suponen una totalidad que no corresponde al límite conceptualizado (47a); otra de las características es que, al funcionar como partitivo, no admite la adición de un artículo definido (47b) a menos que se acompañe con la preposición *de* (47c) y, en este caso, el uso de la preposición puede suponer o bien un significado partitivo o bien que el elemento es conocido y se hace referencia a un pastel específico.

47. a) Sólo quedan dos manzanas
    b) *Queda mucho el pastel
    c) Queda mucho del pastel

El verbo únicamente puede ser compatible con esta lectura de remanente si se conceptualiza que el total indicado por el verbo no corresponde a la cantidad original, es decir, en el caso de (47a), la cantidad de manzanas son el remanente de un conjunto más amplio, por lo que el significado no indica únicamente la existencia de las manzanas (p. ej. *sólo hay dos manzanas*), sino que además presupone que la cantidad responde a una parte de la cantidad total previa al evento de decremento.

Una de las características más sobresalientes de este significado es su tendencia a presentar sujetos pospuestos; de hecho, cuando el sujeto está en posición preverbal, como en el ejemplo (48a) la construcción es pragmáticamente anómala. En este sentido, el verbo funciona de manera similar con el verbo *sobrar*, el cual presenta un significado similar de decremento (48b).

48. a) Quedó pastel de la fiesta / #Pastel quedó de la fiesta
    b) Sobró pastel de la fiesta / #pastel sobró de la fiesta

Esta tendencia no parece ser única en los verbos con significado de decremento. Algunos estudios han mostrado que los sujetos de verbos inacusativos tienen mayor posibilidad de aparecer en una posición postverbal (Alfonso y Melis 2010; Duran 2012); sin embargo, con *sobrar* y *quedar* no parece ser una tendencia opcional sino que la posición del sujeto está restringida a la derecha del verbo.

Es importante señalar que si bien el verbo presenta esta restricción, de los 99 ejemplos identificados en los datos analizados, 72 poseen sujetos postverbales y el resto poseen estructuras como las de los ejemplos de (49a) y (49b), en las que *quedar* forma parte de la oración de relativo que modifica al sustantivo en cuestión, o como en (49c) y (49d) en las cuales el sujeto es un pronombre interrogativo.

49. a) planteando el cómo creen ellos que pueden ser resueltas <u>las dificultades que aún quedan por resolver</u>. (CREA, oral, México)

b) pero el trecho que nos queda por avanzar es todavía importante. (CREA, oral, México)

c) o sea tú ve en un país donde tienes que trabajar diez horas/ ¿qué otra cosa te queda? o sea/ aunque sea un trabajo de la jodida que no te guste (CSCM, entrevista 38)

d) E: pues sí
I: ¿pues <~pus> ya qué le queda?// [muchas veces]
E: [sí es cierto]
I: lo decimos bueno// pues si no es para tanto bueno (CSCM, entrevista 20)

Los ejemplos anteriores muestran que el sujeto puede aparecer en posición preverbal en las estructuras interrogativas o relativas, aunque evidentemente las estructuras con sujetos postverbales son predominantes en los datos.

Como ya se ha mencionado, el esquema resultativo en el significado de remanente supone el decremento de una cantidad total conceptualizada, de esta manera podemos proponer un esquema como el de la ilustración (4), en éste se muestra la manera en la que funciona el significado de remanente en *quedar*.

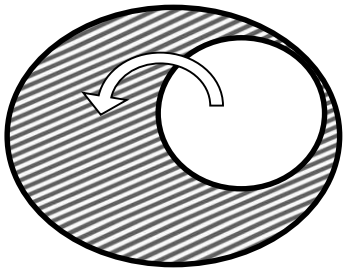

Ilustración 4. Diagrama del significado de remanente

En el esquema anterior, el círculo blanco representa el remanente expresado por el verbo mientras que el círculo mayor indica la completud de dicho elemento y la ausencia del mismo. La flecha curveada indica el cambio de estado que, en este caso, está orientado hacia el decremento.

A lo largo de este capítulo observamos los diferentes significados que hay en la forma *quedar* cuando no admite la presencia del clítico de voz media. Distinguimos cuatro significados básicos: *cambio de estado*, *cambio de locación*, *resultado de búsqueda* y *remanente*, todos licenciados a partir del esquema básico de resultado. En el siguiente capítulo explicaremos los casos en los que el verbo puede presentar alternancia entre *quedar* y *quedarse*.

V. *QUEDARSE*[1]: VALORES PRAGMÁTICOS Y ASPECTUALES DEL CLÍTICO *SE*

5.1 Introducción

Hasta ahora los trabajos anteriores han intentado explicar las características de *quedarse* como derivación de *quedar*, esto se debe a que en casos como los de (50) la ausencia o presencia del clítico, a diferencia de los casos anteriores, no genera agramaticalidad; sin embargo, provoca efectos de sentido al añadir al evento matices aspectuales o introducir las contraexpectativas del hablante dentro del evento.

50. a) Quedó / se quedó impactada al verlo con otra
    b) Luis quedó / se quedó ciego

Este tipo de casos se caracterizan porque el significado mantiene el esquema resultativo del verbo *quedar* y porque el clítico no es obligatorio, sino opcional; no es obligatorio debido a que su presencia no altera la gramaticalidad de las oraciones, es opcional debido a que aporta un valor puramente semántico y pragmático. En el presente análisis, denominaremos *quedarse*[1] a las estructuras que pueden presentar alternancia entre la forma marcada y la no marcada.

Para el análisis de las formas alternantes se consideraron tanto los casos marcados que admitían la elisión del clítico como los casos no marcados que admitían la marcación morfológica. En total se encontraron en el corpus 272 ejemplos de *quedar* y *quedarse* que responden a estas características. La siguiente tabla muestra la distribución de las formas en los corpora analizados.

	CREA		CSCM		Datos analizados	
	#	%	#	%	Total	%
Quedar	137	50.3	50	18.4	187	68.7
Quedarse	34	12.5	51	18.8	85	31.3
Total	171	62.8	101	37.2	272	100

Tabla 6. Distribución de los casos alternantes

La distribución de los datos muestra importantes diferencias que pueden deberse al tipo de corpus. Mientras que en el CREA es muy prominente el uso de *quedar* que puede admitir marcación morfológica, en el caso del CSCM la distribución está bastante equilibrada. Las diferencias de uso entre las formas alternantes podrían estar motivadas por las diferencias del tipo de discurso en el Corpus Sociolingüístico y del CREA debido a que el uso del clítico generalmente se relaciona con contextos menos formales y en situaciones de habla en las que se tiene mayor cercanía con el hablante.

En este capítulo analizaremos las construcciones que significan cambio de estado y en las cuales la presencia o ausencia del clítico no genera agramaticalidad ni cambia el significado resultativo en el verbo, sino que aporta valores aspectuales o de expectativas.

5.2 Funciones de *se* en *quedarse*[1]

Una de las funciones que se han destacado en los estudios sobre el clítico *se* es que éste suele ser utilizado como un operador aspectual que enfoca una fase específica del evento denotado por el verbo (Mendikoetxea 1999; Demonte y Masullo 1999; de Miguel y Lagunilla 2000; Maldonado 1999). Hay quienes sostienen que el momento focalizado es el final del evento (de Miguel y Lagunilla 2000; Morimoto y Pavón 2004; Morimoto 2008), mientras que otros argumentan que se focaliza el cambio de estado (Demonte y Masullo 1999; Maldonado 1999).

Como se ha explicado en apartados anteriores, el clítico puede aportar matices distintos en *quedarse*. Uno de ellos - y quizá el más básico - es el valor aspectual, el cual tiene la capacidad de focalizar el momento crítico de cambio en el evento denotado por

quedarse[1]. La focalización del cambio de estado permite explicar ejemplos como los de (51), en los que el cambio se interpreta como abrupto y espontáneo[6].

51. a) pero realmente/ yo no sabía que era esto// o sea/ llegué/ y/// llegué y y/ me quedé así/ en blanco (CSCM, entrevista 11)
    b) y también será con alguien que no conozca// y de pronto se quede maravillado con un árbol/ aunque no sepa/ no tenga ni idea pues (CSCM, entrevista 37)

La interpretación de cambio puntual en los ejemplos anteriores puede ser inferida a partir de ciertos elementos codificados lingüísticamente: el verbo puntual *llegar* que precede la cláusula del verbo *quedar* en (51a), o el marcador *de pronto* en (51b) proporcionan una lectura de cambio que ocurre de manera puntual e inesperada. Si bien el clítico es capaz de focalizar el momento crítico de cambio, también puede introducir las expectativas del hablante al evento conceptualizado, por lo que tanto en los ejemplos anteriores como en los de (52), la lectura obtenida es la de un cambio de estado que va en contra de lo esperado.

52. a) (se) quedó huérfano de padre cuando tenía siete años (CREA, oral, México)
    b) refugiaron en las montañas y cuarenta mil mujeres (se) quedaron viudas. (CREA, oral, México)

Esta aparente opcionalidad nos permite identificar distintos grados de lexicalización entre la forma *quedarse*[1], en los que el clítico no es necesario para la gramaticalidad de las construcciones, y en *quedarse*[2], donde la presencia del clítico es obligatoria. De los significados identificados en la forma *quedar*, que son cambio de estado, cambio de locación, resultado de búsqueda y remanente, únicamente los dos primeros pueden presentar alternancia entre la forma marcada y la no marcada.

En estos casos alternantes con el significado de cambio de estado puede presentar el valor de semicopulativo o de auxiliar de construcciones perifrásticas de participio. Sin

[6] En los datos analizados, únicamente se encontró un caso que expresa cambio de estado y en la que el clítico es obligatorio. Hablamos de la expresión "quedarse dormido", la cual se encuentra en un punto intermedio entre el cambio de estado (p. ej. *de repente me quedé dormida* en la clase) y la permanencia en un estado (p. ej. *estaba cansada así que me fui a acostar y me quedé dormida toda la noche*). Este tipo de casos podrían ser la pauta que ejemplifique el desarrollo de *quedarse*[2] donde el clítico es obligatorio.

embargo, existen restricciones en cuanto al tipo de cambio de estado expresado por la construcción. Como se muestra en los ejemplos de (53), cuando el verbo es acompañado por cierto tipo de complementos predicativos no es compatible con la forma marcada.

53. a) cuando le llevaba para revisiones/ me decía/ "¡ay mi hija/ (*se) te está quedando bien bonito" (CSCM, entrevista 10)
    b) mi mandil que bordé/ (*se) quedó s- súper bien/ me/ a mí me encantó el mandil (CSCM, entrevista 42)

Una de las características explicadas en el capítulo dedicado a *quedar* es que éste puede indicar diferentes tipos de cambio de estado e hicimos una distinción entre los cambios puntuales y los resultados de procesos. Los predicativos que acompañan a *quedar* en los ejemplos anteriores se caracterizan porque indican resultados de procesos (p. ej. *el trabajo está quedando bonito*), por lo que la restricción de los atributos de *quedarse*[1] limita los casos alternantes a aquellos en los que se designan cambios puntuales y a resultados de procesos donde no se puede tener control sobre el cambio. La compatibilidad con eventos puntuales con el clítico tiene sentido si consideramos que una de las principales funciones de éste es precisamente la focalización del momento crítico de cambio y la compatibilidad con los cambios puntuales es una prueba clara de esta función (p. ej. *me quedé / quedé pasmada al verlo con otra*).

Además de los cambios puntuales, los tipos de cambio no puntual que pueden presentar alternancia entre *quedar* y *quedarse*[1], como en los casos de (54), los cuales muestran que la restricción de cambios puntuales y resultados de procesos no puede ser generalizable a todos los casos. Por ello habrá que distinguir entre resultados de procesos naturales (54a) o resultados de procesos realizados por un agente (54b).

54. a) Juan quedó / se quedó calvo
    b) La pieza quedó / *se quedó terminada

Los sutiles matices semánticos en las diferencias responden al grado de control que se tiene sobre el elemento modificado. En el caso de (54a) no existe una fuerza agentiva que motive el cambio mientras que en (54b) sí la hay. Este tipo de ejemplos muestran que si bien

el clítico posee una función aspectual para focalizar el momento crítico de cambio, existen otros casos en los que es más evidente que existe otra función, que se utiliza para introducir las expectativas del hablante. Esta función puede observarse en casos de resultado de proceso no agentivo como el mostrado en (54a) y en ejemplos como los de (55), los cuales, por su contexto subjetivo, pueden ser interpretados como cambios que van en contra de la expectativa del conceptualizador.

55. a) deseo compartir con todos ustedes lo que fue convivir y crecer con un gran hombre como él, un gran esposo y un magnífico padre. José Ángel [….] Fue el más pequeño de los cinco hijos que tuvieron sus padres. Se quedó huérfano de padre cuando tenía siete años y para poder mantener sus estudios, se dedicó a lustrar zapatos en el centro de la Ciudad de Monterrey. (CREA, oral, México)

    b) vemos en Hidalgo cuántas miles de hectáreas se quedaron siniestradas, en Tabasco. En todos lados el problema es la hambruna que puede venir dentro de pocos meses si no somos capaces de prevenir con recursos necesarios para que el abasto de los alimentos llegue oportunamente a todos los pueblos que fueron siniestrados.

    c) Y si deciden que el señor René Juárez se queda de Gobernador, ahora qué va a pasar en Guerrero […] Si dicen que René Juárez se queda, para Guerrero es una declaración de guerra.

Tanto en los resultados de procesos naturales como en los resultados puntuales expresados en los ejemplos anteriores, se evidencia que el evento integra la mirada del hablante debido a que se generan en contextos en los que la situación es subjetiva. En el caso de (55a), el discurso está enfocado a describir las cualidades de una persona, por lo que resultar huérfano se marca como un evento que va en contra de lo que se pudiera desear. Lo mismo ocurre en (55b) y (55c), cuyo discurso persuasivo proporciona una lectura subjetiva del evento.

El hecho de que el clítico sea compatible tanto con eventos puntuales como con eventos no puntuales resultados de procesos naturales o de los que no se tiene control es prueba de que el clítico es capaz de integrar al evento valores que van más allá de la focalización del cambio de estado. Por lo que es lógico que en los casos en los que la

construcción con *quedar* designa el resultado de un proceso agentivo no puntual sea completamente incompatible con el clítico (p. ej. *mi mandil que bordé quedo / *se quedó súper bien*), en ese tipo de casos, la volición y control del evento no permiten que el clítico integre ni la noción aspectual de focalización puntual, ni la noción de contraexpectativas. Mientras que, cuando hay menor control sobre el evento, existe mayor posibilidad de que se integre la mirada del conceptualizador, ocasionando la lectura de contraexpectativas.

En los casos de cambio de locación en *quedarse*[1] el clítico aporta esta misma lectura de contraexpectativas, En los datos no se encontró ningún caso que significara cambio de locación y fuera alternante (p. ej. *patee el balón y quedó / se quedó cerca de la portería*). Existen algunos casos de *quedarse*[2] con significado locativo que cuando se omite el clítico genera importantes efectos de sentido, por esta razón, a pesar de que no se genera agramaticalidad, no se pueden considerar como casos alternantes ya que la marcación morfológica en estos casos provoca que se interpreten como dos eventos distintos como puede observarse en los ejemplos de (56).

56. a) "no pues me aferro y ahora <u>me quedo en la universidad</u>" (CSCM, entrevista 22)
    a') me aferro y <u>ahora quedo</u> en la universidad
    b) los autobuses por la carretera/ ya no te levantaban/ ya que estaba oscuro y varias veces estuve a punto de <u>quedarme por ahí</u> /¿no?/ en lugares/ totalmente/ alejados de la humanidad (CSCM, entrevista 22)
    b') ya estaba oscuro y varias veces estuve a punto de <u>quedar por ahí</u> /¿no?/ en lugares/ totalmente/ alejados de la humanidad

Como puede verse en los ejemplos anteriores, la forma marcada indica permanencia y la no marcada implica cambio de estado (ser aceptado en alguna escuela en el caso de (56a') o morirse en (56b')).Esto nos hace distinguir las formas que sí presentan alternancia y cuyo uso del *se* es aspectual o pragmático, de los que, pese a poder presentarse en su forma marcada no se pueden considerar alternantes al tener un significado opuesto, los cuales se consideraron como casos de *quedarse*[2] y cuyas características serán analizadas en el siguiente capítulo.

La imagen esquemática de *quedarse*[1] es similar a la propuesta para *quedar* con significado de cambio. La diferencia radica en que *quedarse*[1] integra valores aspectuales, como la focalización del cambio de estado, o pragmáticos, como la marcación de las expectativas del conceptualizador. El siguiente esquema ilustra la manera en la que se conceptualiza el evento en *quedarse*[1].

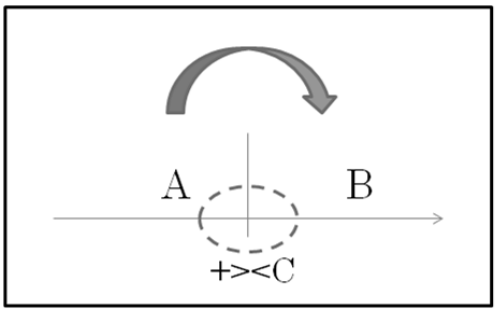

Ilustración 5. Imagen esquemática de *quedarse*[1]

En el esquema (5), la letra A representa el estadio previo al cambio de estado y la letra B representa el estado posterior. La flecha bajo las letras indica el espacio temporal capaz de prolongarse en el estado resultante y la flecha superior indica el cambio de estado. La focalización del momento crítico de cambio de estado está representado con el círculo discontinuo debido a que la focalización del momento de cambio, si bien es una de las funciones principales del clítico, no es tan evidente en casos de cambio no puntual (p. ej. *se quedó calvo*). Por último, en la parte inferior del esquema vemos representada la integración del conceptualizador y el resultado de la interacción de fuerzas.

La integración de los valores aspectuales y pragmáticos a *quedarse*[1] puede ser explicada a partir de la teoría dinámica de fuerzas propuesta por Leonard Talmy (1988). Esta propuesta explica la manera en la que las entidades con energías opuestas se relacionan, ocasionando efectos de sentido. En esta teoría se postula que existen dos entidades cuyo rol es asignado de acuerdo a la atención focal que reciben dentro del evento.

Para Talmy (1985) existen en la lengua dos tendencias de fuerza y dos participantes básicos. Las tendencias pueden ser hacia la acción o hacia la inacción, y las entidades son el Antagonista y el Agonista. La entidad que contiene la tendencia de fuerza focalizada es

aquella a la que Talmy (1985) denomina Agonista, mientras que la entidad que presenta la fuerza de resistencia es el Antagonista.

En *quedarse*[1] las expectativas del hablante operan como fuerza de resistencia respecto de la tendencia de fuerza hacia el cambio de estado. El esquema (6) muestra el resultado de la interacción de fuerzas en *quedarse*[1].

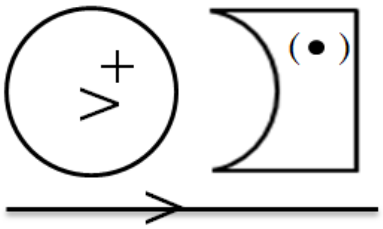

Ilustración 6. Resultado de la interacción de fuerzas de *quedarse*[1]

En el esquema podemos ver las dos entidades básicas propuestas por Talmy (1988): el agonista y el antagonista. El agonista es el elemento que posee la tendencia de fuerza hacia la acción y que se evidencia en los eventos de cambio de estado; esta tendencia está representada con el círculo de la izquierda. Por otro lado tenemos el antagonista, que opera como fuerza de resistencia, éste está representado con la figura cóncava a la derecha. La línea recta debajo del esquema indica el resultado de la interacción de las fuerzas, donde se marca que el resultado de la interacción es el cambio de estado.

En *quedarse*[1], la fuerza más prominente es la del agonista, por lo que el significado de esta forma es cambio de estado; sin embargo, este significado difiere del cambio expresado en *quedar*, debido a que en *quedarse*[1] se involucran las expectativas del hablante, por lo que el significado de la forma marcada implica un cambio de estado no esperado que va en contra de sus expectativas.

A manera de resumen, la forma estudiada en este capítulo presenta alternancia entre *quedar* y *quedarse*. Los casos de alternancia son aquellos en los que *quedar* tiene el significado de cambio de estado, pero presenta restricciones semánticas según el tipo de significado expresado, por lo que *quedarse*[1] es compatible con los cambios puntuales o los procesos de cambio en los que no hay un agente causativo, ya sea nocional explícitamente

expreso, que provoque el cambio. Estos dos tipos de cambios compatibles con *quedarse*[1] son pruebas de que el clítico involucra en la forma *quedar* valores aspectuales o de contraexpectativas. Puede haber casos de alternancia con cambio de locación; sin embargo, no se encontraron ejemplos de este tipo en el corpus (p. ej. *el balón quedó / se quedó cerca de la portería*). En el siguiente apartado se explicarán las características del significado y función de la clase *quedarse*[2].

VI. CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICO-SEMÁNTICAS DE *QUEDARSE*[2]

6.1 Introducción

A lo largo de este trabajo se ha defendido la hipótesis de que en *quedar* y *quedarse*[1] hay un esquema básico de resultado que licencia las diferentes interpretaciones semánticas del verbo; sin embargo, los casos que tratamos en este capítulo contienen un significado aparentemente contrario al de resultado, debido a que las construcciones designan permanencia. Estos casos se caracterizan por la obligatoriedad del clítico *se* y porque designan un evento durativo. Como puede verse en los ejemplos de (57), la permanencia en el verbo *quedarse* puede estar expresada de maneras distintas.

57. a) *Ø / <u>nos quedamos en su casa</u> todas esas vacaciones (CSCM, entrevista 54)
    b) *Ø / <u>se podía quedar acostada</u> en su cama todo el día (CSCM, entrevista 33)
    c) *Ø / <u>me quedé con tres viejas</u> igual que yo (CSCM, entrevista 56)
    d) *Ø / ¿<u>te vas a quedar con tu cuñada</u> o te vas a ir conmigo? (CSCM, entrevista 82)
    e) Ustedes, en el cateo, *Ø / <u>se quedaron con la máquina</u> y con elementos (CREA, oral, México)
    f) Pedro *Ø / se quedó mi chamarra

La noción de permanencia puede implicar una locación (57a) o un estado (57b). El resto de los ejemplos responden a una estructura específica en la que el verbo es acompañado con la preposición *con*. En estos casos, la construcción puede tener un valor comitativo (57c), una derivación de compañía con valor locativo (57d) y por último, la idea de posesión (57e

y 57f). A todos los casos que presentan significado de permanencia y no omisibilidad del clítico los denominamos *quedarse*[2]. En los datos analizados, *quedarse*[2] representa el *2*5.97 por ciento (3*2*7 ejemplos), por lo que, en orden de frecuencia, es más utilizado que *quedarse*[1] pero evidentemente mucho menos que *quedar*.

En este capítulo nos ocuparemos de explicar las características de *quedarse*[2]. Las particularidades que presenta como significado de permanencia en una locación y en un estado, así como el funcionamiento del verbo cuando está acompañado por la preposición *con*, donde presenta los significados explicados mediante los ejemplos anteriores[7].

6.*2* El significado de permanencia

En la mayoría de los trabajos realizados sobre *quedar* y *quedarse* se ha mencionado que hay dos significados básicos, un uso que indica cambio y uno que indica permanencia en un lugar o estado (Bull 1950; Moliner 1998; Seco et al 1999; Morimoto y Pavón 2004; Demonte y Masullo 1999); sin embargo, hasta el momento no se ha dado una clara explicación acerca de los factores determinantes respecto a la posibilidad de que en *quedar* y *quedarse* puedan aparecer dos significados tan diferentes.

Para algunos autores, esta idea de permanencia es clara debido a que las construcciones con *quedar* o *quedarse* (sin hacer explícito cuál de las dos formas) responden a ciertas características semánticas como no pasar de cierto estado o situación, no marcharse del mismo sitio, continuar estando en el mismo lugar (Bull 1950; Alonso 1970; Moliner 1998; Seco et al 1999) y no se define de manera clara cuáles son los contextos determinantes de este uso. Para Bull (1950) la ausencia de un complemento explícito dentro de la construcción

[7] Algunas construcciones de *quedarse con* no son analizadas en este apartado debido a que no responden a las características que tratamos de explicar (p. ej. se quedó con la boca abierta). En primer lugar, en este tipo de ejemplos, la preposición no funciona para introducir un elemento dentro de la construcción sino que introduce el modo en el que resultó el evento de cambio, otra característica de este tipo de casos no analizados es la idea de resultado y no la de permanencia, por lo que serían casos de *quedarse*[1] cuyo modo está introducido con una preposición.

(p. ej. *se quedó Juan*) tiene una interpretación locativa de permanencia y el uso del clítico es obligatorio.

Los argumentos que sostienen que *quedarse*^{2} compone un evento durativo en contraste con el esquema de resultado en *quedar* son, en primer lugar, la compatibilidad de *quedarse*^{2} con complementos temporales definidos que indican la duración en el evento (p. ej. *Juan se quedó en la casa toda la tarde*). En segundo lugar, *quedarse*^{2} puede coordinarse con una cláusula que indique que el estado designado por el verbo ocurría con anterioridad pese a la probabilidad de cambio de estado. El significado de cambio de *quedar* no permite dicha construcción debido a que el estado de las dos cláusulas es el mismo, esto genera que los eventos relacionados sean incompatibles.

58. a) Luis <u>se quedó pensando</u> en cómo resolver el problema
    b) *Luis <u>quedó pensando</u> en cómo resolver el problema

En tercer lugar, *quedarse*^{2} puede coordinarse con una cláusula que indique que el estado designado por el verbo ocurría con anterioridad pese a la probabilidad de cambio de estado. La idea resultativa de *quedar* no permite dicha construcción debido a que el estado de las dos cláusulas es el mismo, esto genera que los eventos relacionados sean incompatibles.

59. a) Ya iban a liberar a Juan pero golpeó a un guardia y se quedó en la cárcel un año más
    b) *Ya iban a liberar a Juan pero golpeó a un guardia y quedó en la cárcel un año más

Por último, el verbo *quedar* puede ser auxiliar de construcciones perifrásticas; sin embargo, mientras que con la clase *quedar* este tipo de perífrasis suponen un evento resultativo en el que el participio indica un cambio terminado (p.ej. *las leyes quedaron aprobadas el pasado miércoles*), los casos de auxiliar de perífrasis con *quedarse*^{2} expresan duración en el evento como las construcciones con gerundio como en los ejemplos de (58) o cláusulas de propósito que acompañan a la clase *quedarse*^{2} como se muestra en (0). Este tipo

de construcciones expresan la prolongación en la duración del evento, por lo que son incompatibles con el verbo *quedar*.

60. a) Fue de visita y se quedó a comer
    b) *Fue de visita y quedó a comer

Esta serie de pruebas nos permiten argumentar que *quedarse*^{2} designa permanencia, significado que difiere al significado de cambio designado por la clase *quedar*. En la forma no marcada *quedar*, los significados de cambio no permiten que esta clase sea compatible en los mismos contextos de *quedarse*^{2}. Estas formas no pueden considerarse como casos alternantes, debido a que cada una cumple con diferentes funciones y aporta significados distintos.

A pesar de que *quedar* y *quedarse*^{2} presentan significados aparentemente contrastantes, la permanencia expresada en *quedarse*^{2} surge a partir de la noción resultativa que origina la polisemia en *quedar*. Éste significado puede ser explicado mediante la teoría de dinámica de fuerzas de Talmy (1988). Como se explicó en *quedarse*^{1}, *quedar* tiene una tendencia de fuerza hacia el cambio y el hablante introduce sus expectativas dentro del evento mediante el clítico *se*. En los casos de *quedarse*^{2} podría considerarse que la expectativa del hablante es más prominente que la tendencia de fuerza hacia el cambio y esto ocasiona la lectura de permanencia.

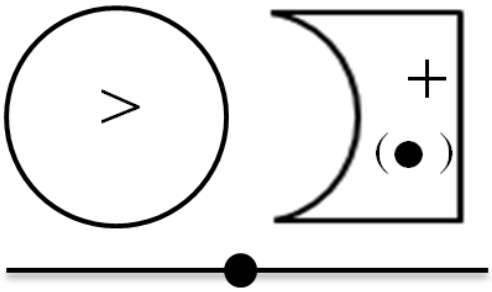

Ilustración 7. Resultado de la interacción de fuerzas en *quedarse*^{2}

En el esquema anterior, el agonista está representado con el círculo a la izquierda, el signo dentro del círculo representa la tendencia de fuerza que en este caso es hacia la acción, el espacio del conceptualizador está representado en la figura cóncava a la derecha

del esquema y el punto dentro de esta figura indica la posibilidad de que haya cambio dentro del evento conceptualizado. El signo de más indica que la fuerza más prominente es la del antagonista, por lo que el resultado de la interacción de fuerzas genera el significado de permanencia. En los siguientes apartados se explicará más a detalle los diferentes matices de la permanencia en *quedarse*[2].

6.2.1 Permanencia en una locación

En los datos analizados, el uso predominante de *quedarse*[2] es aquel en el que designa la permanencia en una locación. En estos casos, el sujeto puede ser animado o inanimado y la locación puede estar de manera explícita o implícita (Bull 1950). La posibilidad de que el verbo sea capaz de funcionar sin la adición de complementos nos permite interpretar que *quedarse*[2] puede funcionar como verbo pleno. El porcentaje de los casos de *quedarse*[2] con el significado locativo representa el 70.94 por ciento de los datos analizados. Los siguientes ejemplos son casos de *quedarse*[2] con este significado.

61. a) satisfactores para ellos y sus familias, que <u>se quedan ahí</u> en los pueblos de Michoacán, Zacatecas, Durango (CREA, oral, México)
    b) aprehendamos a algún criminal, logremos que <u>se quede en la cárcel</u> por los tiempos que determine (CREA, oral, México)
    c) ay a mí me choca <u>quedarme en mi casa a estudiar</u>// porque <u>me quedo</u> y mi mamá ya me mandó por una lata de chipotles a la tienda/ o que le traiga algo (CSCM, entrevista 7)

En estos ejemplos, el verbo está acompañado con un complemento locativo que apoya la lectura de permanencia en un espacio; sin embargo, como mencionamos anteriormente, dicha lectura puede presentarse sin que sea necesario un complemento locativo explícito, como el ejemplo de (62a). También es posible que estas estructuras sin locativo explícito sean acompañadas con adjuntos temporales, las cuales permiten interpretar el evento con la lectura de permanencia (62b).

62. a) como decía mi otra abuelita// “el hambre pasa/ pero no se queda” (CSCM, entrevista 55)

b) porque no había doctor para autorizar la la salida/ entonces <~tons> se quedó hasta el [domingo] (CSCM, entrevista 44)

Si bien no hay una locación explícita, ésta puede ser recuperada por medio del contexto. En (62a) la selección de los verbos como *pasar* y *quedarse* indica que el sujeto es una entidad que se desplaza a través de un espacio temporal que tiene una base locativa. En (62b) la locación se recupera a través del sustantivo *salida* en la cláusula previa a la de *quedarse*. Ella pone en contexto que el hablante se encuentra dentro de un hospital, en el que tiene que permanecer en dicho lugar, un elemento que podría estar reforzando la idea de permanencia es la preposición *hasta*, que aporta junto con la construcción la idea de duración. Esta estructura en la que la locación es recuperada por el contexto, aunque posible, no es frecuente. En los datos analizados, únicamente el 2.14 por ciento presentan estructura.

6.2.2 Permanencia en un estado

Además de expresar la permanencia en una locación, *quedarse*[2] puede designar la permanencia en un estado. En estos casos el verbo puede tener un complemento predicativo que indica una condición del sujeto como se muestra en los ejemplos de (63), en los que *quedarse*[2] puede estar acompañado por adjetivos (63a), sustantivos con función adjetiva (63b) y (63c), adverbios (63d) y gerundios (63e). De participio no se encontró ningún ejemplo, sin embargo, es una estructura gramaticalmente posible como se muestra en (63f).

63. a) y me dice Jaque <~Yaque>/ “¿a poco se queda solito?”/ y le digo “sí <~sí:> siempre está solito”// (CSCM, entrevista 80)

b) saber matemáticas y pues <~ps> todo lo que viene en el estudio/ ahora <~ora> sí que no me gusta *quedar*me vegetal [(risa)] (CSCM, entrevista 75)

c) ser más adentrado en ese tipo de pláticas no quedarme ignorante/ [<…> un poquito] (CSCM, entrevista 75)

d) ella pues se sentía mal y eso// pasó al doctor y de/ y según la checaron y todo eso/ y le dijeron que todavía no/ que todavía le faltaba/ entonces este/ pues ya/ se quedó así/ mi cuñada/ (CSCM, entrevista 44)
e) no es que sí me quedo pensando como en/ en México/ ¿no? siempre los morenos son como <~como:>/ una de dos/ ¿no?/ o muy amados o muy/ o no no/ no son deseables pues/ ¿no? (CSCM, entrevista 48)
f) Me quedé encerrada toda la semana esperando a que llegara el paquete

Los casos de permanencia en un estado funcionan como semicopulativos. El complemento que los modifica no posee un carácter adjetival debido a que puede responder a la pregunta ¿cómo se quedó?, no son pronominalizables (p. ej. *Juan se quedó ignorante / # se lo quedó*) y su significado se asemeja a los verbos *conservarse, continuar, permanecer, mantenerse* y *seguir*, los cuales se encuentran dentro de la clasificación provisional de Morimoto y Pavón (2004) como verbos aspectuales estativos continuativos.

En los datos analizados, esta estructura es muy poco frecuente; únicamente el 3.67 por ciento presenta estas características, por lo que la diferencia entre los ejemplos de permanencia en una locación y permanencia en un estado está muy marcada considerando que la permanencia en una locación tiene un 70.94 por ciento. Esto indica que *quedarse*^{2} tiene un esquema de permanencia en una locación que es muy fuerte y productivo y que puede permear incluso los ejemplos de permanencia en un estado (p. ej. en *quedarse solito en la casa*, donde la locación puede recuperarse fácilmente, lo mismo ocurre con *quedarse encerrado en el salón*).

6.2.3 *Quedarse con* ¿comitativo, posesivo o locativo?

Una de las estructuras sintácticas que más llaman la atención en *quedarse*^{2} es la estructura en la que es acompañado con la preposición *con*. En esta estructura pueden distinguirse tres usos distintos. En primer lugar, la construcción puede expresar un tipo de permanencia que indica compañía como se muestra en el ejemplo (64a); en segundo lugar, la construcción puede aportar valores locativos que hacen referencia al lugar de residencia de la persona de la que

se habla (64b); por último, el significado de posesión, el cual es el más esquemático de los tres debido a que es el que parece alejarse más del significado nuclear de permanencia (64c).

64. a) Luis se quedó con Juan jugando futbol.
    b) Siempre que voy a Monterrey me quedo con mi prima para no pagar hotel.
    c) Quédate con mis apuntes, mañana me los traes.

Como puede observarse en estos ejemplos, la carga de volición y control que aporta el clítico permite que el evento se interprete como agentivo, en estos casos, la preposición *con* es capaz de integrar diferentes tipos de elementos que indican una relación distinta con el oblicuo: mientras que en el caso de (64a) Luis y Juan se encuentran en el mismo nivel en el sentido de que ambos son animados y agentivos, en el caso de (64c) el elemento introducido se encuentra en una posición jerárquica distinta, donde el sujeto animado tiene control sobre el elemento inanimado, que en este caso son *los apuntes*.

Algunos autores han señalado diferentes usos de esta estructura. Se ha dicho que el verbo es reflexivo cuando está acompañado de *con y* puede significar que alguien mantiene algo en su poder en lugar de devolverlo (p. ej. *se quedó con mi sombrero*), retener en la memoria (p. ej. *me quedé con la lección*) (Moliner 1998), en español peninsular se registra también el significado de burlarse de alguien (p. ej. *no te quedes conmigo*) (Moliner 1998; RAE *2*001). Hasta el momento, la literatura no ha considerado los significados de compañía y locación en la estructura de *quedarse con*. Por lo que a continuación propone un análisis de las diferentes funciones encontradas en dicha construcción.

6.2.3.1 El significado de compañía

En el español de México, el significado de compañía es tal vez el menos marcado de los tres significados debido a que presenta de manera muy clara el esquema de permanencia. En estos casos, la preposición funciona para relacionar dos elementos que poseen características compartidas como animacidad y mismo nivel de involucramiento, lo que da la idea de compañía.

Este significado se caracteriza en que los dos elementos unidos mediante la preposición se encuentran en el mismo nivel sintáctico, por lo que no hay uno más prominente que rija al otro. A nivel semántico, ambos elementos relacionados son entidades animadas, por lo que el elemento A es igual al elemento B. Esta estructura presenta el significado nuclear de *quedarse*[2] (permanecer por un tiempo determinado en un lugar). Los ejemplos siguientes muestran el significado comitativo en la estructura *quedarse con*.

65. a) fuimos muchas mujeres ahora <~ora> sí que <u>yo me quedé con <~con:>/ tres viejas igual que yo</u> (CSCM, entrevista 56)
    b) no <~no::>/ haz de cuenta/ se la fui a dejar a mi cuñado porque me llevé a mi concuña (risa)/ y mi cuñado alcahuete que// mi/ sí/ <u>se quedó con mi hija/ toda [la noche]</u> toda la noche/ <u>se quedó con ella</u> (CSCM, entrevista 47)
    c) bueno/ yo quiero bailar/ y no hay más que estas propuestas/ y lo sé hacer/ pues <~pus> lo hago”/ <u>me quedé con S L cerca</u> de// no fue mucho/ (CSCM, entrevista 24)

El caso comitativo se caracteriza por expresar una relación de compañía, en el que tanto el sujeto como el elemento introducido por la preposición tienen la misma implicación en el evento. En este sentido, el orden de ambos elementos puede ser invertido sin que este cambio implique efectos importantes de sentido (p. ej. *Mi cuñado se quedó con mi hija toda la noche / mi hija se quedó con mi cuñado toda la noche*). A pesar de que los elementos coordinados son sintácticamente iguales, en algunas ocasiones son semánticamente distintos, lo cual pone a uno en una jerarquía más alta (por ejemplo el cuñado al cuidado de la hija) pese a estas diferencias semánticas se mantiene el significado de compañía. El siguiente diagrama ilustra del funcionamiento del valor comitativo.

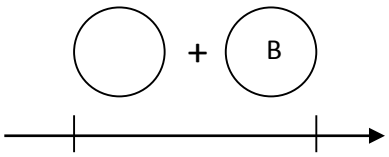

Ilustración 8. Esquema del significado de compañía en *quedarse con*

En el esquema anterior, los dos círculos representan las entidades relacionadas con la preposición y la flecha en el espacio inferior del esquema indica el periodo de tiempo delimitado a la duración del evento. La ocurrencia de este significado comitativo representa el menor porcentaje de los tres tipos de estructuras encontradas (15.78 por ciento).

6.2.3.2 El significado locativo

En cierto tipo de casos, *quedarse con* es utilizado de manera similar al uso como comitativo; sin embargo, difiere debido a que el comitativo expresa compañía, mientras que en los casos como los de (66) expresa el lugar de residencia de la persona introducida mediante la preposición.

66. a) dice "no te preocupes" dice "¿dónde te vas a quedar con tu cuñada o te vas a ir conmigo?" le digo "no mejor me voy con usted" (CSCM, entrevista 8*2*)
    b) entonces yo ya me quedé/ aquí con mi tía […] pero a los <~los:> siete ocho años me volví a regresar para acá (CSCM, entrevista 8*2*)
    c) le] digo "me siento muy mal ya" le digo "no ya no puedo"/ entonces ya me quedé con mi hermano los quince días (CSCM, entrevista 8*2*)

Este significado se caracteriza principalmente porque es compatible con la pregunta ¿dónde?, como en (66a); admite adverbios locativos (p. ej. *me quedé ahí con mi tía y 8 años después me regresé con mis papás*); puede expresar periodos largos de tiempo (p. ej. *me quedé los cuatro años de la licenciatura con mi abuelita*); se puede indicar la ausencia de la persona integrada mediante la preposición (p.ej. *Luisa se queda con su mamá aunque casi nunca está con ella por su trabajo*); es compatible con la perífrasis *estarse quedando*, que implica duración del estado (p. ej. *estas vacaciones Juan se está quedando con sus tíos*); y, por último, puede indicarse que el sujeto no siempre permanece en el mismo lugar ni con las mismas personas (p. ej. *Le gusta quedarse con sus tíos porque le dan permiso de con sus amigos ir a donde quiera*).

Este uso de *quedarse con* puede equipararse semánticamente a la preposición *chez* en francés "en casa de" (p. ej. Je *suis resté chez ma mère jusqu'à 25 ans / me quedé en casa*

de mi madre hasta los 25 años). En este uso, en lugar de que A permanezca en compañía de B como ocurre con el significado comitativo, A permanece en el dominio de B, lo que da la lectura locativa. En la figura (9) se muestra el funcionamiento de la estructura locativa de *quedarse con*, donde A se encuentra en el espacio que pertenece a B (marcado con líneas punteadas); sin embargo, se encuentra ahí sólo por un periodo de tiempo (indicado con la flecha en la parte inferior del esquema).

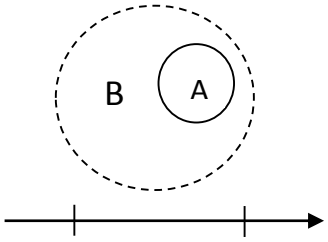

Ilustración 9. Diagrama del significado locativo en *quedarse con*

En los datos analizados, este uso es el segundo más frecuente con el 38.15 por ciento de los ejemplos de permanencia. Por lo que se puede considerar una estructura considerablemente más productiva que en los casos con valor comitativo.

6.2.3.3 El significado de posesión

El significado de posesión en la estructura de *quedarse con* se caracteriza sintácticamente porque el sujeto tiene control sobre un elemento introducido como oblicuo y semánticamente porque el elemento que funciona como sujeto es un agente prototípico con un alto nivel de agentividad y volición e influye en el elemento introducido mediante la preposición, el cual puede considerarse como tema. El uso posesivo es el más frecuente al representar el 46.05 de los casos. Los ejemplos siguientes muestran la manera en la que funciona *quedarse* con este significado.

67. a) Ustedes, en el cateo, <u>se quedaron con la máquina</u> y con elementos (CREA, oral, México)
    b) yo sé que <u>me voy a quedar con el negocio</u>/ igual y sueno así toda/ “ay sí”/ [no] (CSCM, entrevista 12)

c) C no no quiso/ dijo que no/ dice “mejor me quedo con mi regalo (CSCM, entrevista 79)

El esquema sintáctico de estas estructuras es prototípico de las construcciones transitivas de agente – tema / paciente. Esto podría explicar por qué esta estructura en particular es el único caso en el que el verbo puede funcionar como transitivo, como se muestra en los casos de (68). A pesar de que de este uso no se encontró ningún caso en los datos analizados, ha sido registrado en algunos trabajos (Cuervo 1998; Gómez Torrego 1998) y es una estructura gramaticalmente aceptable en algunas variedades del español de México.

68. a) María se quedó mis libros
    b) Juan se quedó el dinero que le dimos para pagar la luz

Gómez Torrego (1998) explica las construcciones con dativo con el verbo *quedarse* como formas analógicas con los verbos que presentan significados parecidos (p. ej. *guardar* y *llevar*). En este trabajo se propone que este tipo de estructura transitiva con el verbo *quedarse* es originada a partir de las características semánticas de la construcción debido a que ésta responde al esquema prototípico de las construcciones transitivas en español; es decir, un sujeto agente el cual tiene control sobre un tema o paciente, lo que facilita que se interprete como un objeto y, en lugar de ser introducido como un oblicuo, se introduce de manera directa al verbo.

Las construcciones de <*quedarse* + objeto> admiten la posibilidad de aparecer en forma imperativa (p. ej. *quédate (con) mis apuntes y mañana me los traes*), esto prueba el nivel de agentividad del sujeto. Mientras que el tema, que puede estar introducido como oblicuo o como complemento directo, puede ser pronominalizado con el pronombre neutro *lo* (p. ej. *quédatelos y mañana me los traes*)

El esquema de posesión en *quedarse con* se caracteriza porque, conceptualmente, el tema no pertenece a A, sino a B, pero en algún momento A adquirió control sobre él. El cambio de posesión puede ser de manera consentida (p. ej. *si te gustó el libro que te presté, quédatelo*), o no consentida (p. ej. *Ángel se quedó con el suéter de Sammy y nunca se lo devolvió*) pero en ambos casos se designa prolongación de la permanencia en el sentido de

que el objeto permanece más tiempo de lo normal bajo control de un elemento que nocionalmente no se considera como el propietario original. La siguiente imagen muestra el esquema del funcionamiento de posesión en esta estructura.

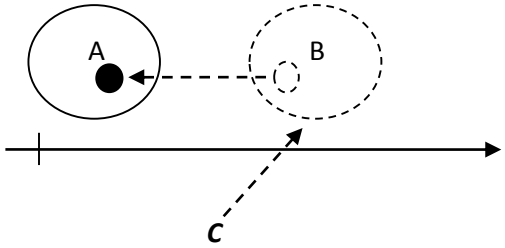

Ilustración 10. Diagrama del significado de posesión en *quedarse con*

El círculo marcado con A representa la entidad que posee el tema. Este tema es representado con el círculo negro. La C abajo del esquema representa al conceptualizador, el cual construye el espacio de B, que pertenece al poseedor original. La flecha continua indica el tiempo y la línea paralela que la cruza indica el momento en el que A obtuvo el control del tema. Este esquema indica que existe un tema que originalmente es posesión de B pero se encuentra bajo control de A debido a que, en algún momento, hubo un evento de transferencia y desde entonces es retenido por A. Este significado es el más subjetivo de los tres debido a que la mirada del conceptualizador está dentro del evento.

6.*2*.3.4 El esquema de permanencia en *quedarse con*

La estructura de *quedarse con* presenta diferentes grados de esquematicidad. El uso menos esquemático es el significado de compañía, donde se designa la permanencia de un sujeto en una locación o estado y la preposición funciona para integrar otro elemento semántica y sintácticamente equivalentes. El esquema locativo tiene un uso más esquemático que el de compañía debido a que representa casos en donde el conceptualizador interpreta al elemento introducido por la preposición como locativo, pero mantiene el significado de permanencia en *quedarse*[2].

El significado de posesión representa el uso más esquemático de los tres casos debido a que, además de presentar la posibilidad de integrar un objeto directo, el conceptualizador reconstruye mentalmente el espacio original de éste. La siguiente tabla muestra la distribución de la estructura *quedarse con*.

Significado	**#**	**%**
Comitativo	12	*15.78*
Locativo	29	38.15
Posesivo	35	46.05
Total	76	100

Tabla 7. Distribución de los significados de *quedarse con*

La distribución de los datos muestra que el uso considerado como menos subjetivo (el comitativo) es el menos frecuente en los datos analizados, mientras que el significado más subjetivo (el que indica posesión) es el más frecuente en los datos que presentan esta estructura. Estos resultados pueden ser prueba de un proceso de gramaticalización mediante subjetivización en esta estructura.

VII. CONCLUSIONES

Los estudios que se han realizado sobre *quedar* y *quedarse* se han centrado en dar una explicación al contraste entre la forma marcada y la no marcada. La mayoría de los autores coinciden en que existen diferencias claras entre ambas construcciones (Bull 1950; Basulto 1991; Moliner 1998; Demonte y Masullo 1999; Morimoto y Pavón 2007); sin embargo, hasta el momento se ha optado por tratar a *quedarse* como derivación de *quedar*, colocando el clítico entre paréntesis y tratando ambas formas de manera indistinta; en consecuencia, hasta ahora no se ha proporcionado una explicación precisa de los factores que restringen el uso de cada una de las formas.

El presente trabajo propone que las formas quedar y quedarse pueden originar 3 clases distintas: un *quedar* que designa resultado y que no admite marcación morfológica, un *quedarse*[1] que designa cambio de estado focalizado o inesperado y que presenta alternancia con el significado de cambio de estado en *quedar*, y un *quedarse*[2] que no admite la ausencia del clítico y que designa permanencia.

La forma *quedar* sin marcación morfológica puede poseer cuatro significados básicos. El primero de ellos es el significado de cambio de estado en los que el cambio de estado no es puntual, sino que puede ser dado por un proceso provocado por un elemento con cierto grado de agentividad y control como se muestra en los ejemplos de (69).

69. a) y se lo mostré/ "mira/ así quedaría tu tarjeta/ así quedaría tu hoja …membretada/ tu factura/ todo" (CSCM, entrevista 3)
    c) mi mandil que bordé quedó súper bien/ a mí me encantó (CSCM, entrevista 32)

Con el significado de cambio de estado podemos identificar en el verbo dos funciones principales: un uso como verbo semicopulativo (69a) caracterizado por la admisión de complementos predicativos no pronominalizables y por aportar escaso valor semántico a la construcción, y un uso como verbo auxiliar (69b), en que el verbo se acompaña con participios. A pesar de que los participios pueden funcionar como complementos predicativos, en los casos en los que forma construcciones perifrásticas aportan un valor verbal, por lo que no pueden responder a la pregunta *cómo*, no pueden graduarse con algún cuantificador y no pueden ser sustituidos o coordinados con un adjetivo.

70. a) fue el que quedó prendado y embelesado con lo que vio hacerle a Stanislavski (CSCM, entrevista 17)
    b) para toda la República, esta doble facultad quedó limitada a partir de enero de noventa y nueve (CREA, oral, México)

El verbo *quedar* requiere de elementos que completen su significado, por lo que es evidente que en ambos casos el verbo está desemantizado aunque es capaz de aportar a la construcción el significado de cambio de estado.

El segundo significado en el que el verbo *quedar* no presenta marcación morfológica es el de cambio de locación. Este significado se caracteriza por poseer un sujeto desplazable y manipulable como se muestra en los ejemplos de (71).

71. a) y se mete la pieza adentro de la piel// y queda ya/ adentro (CSCM, entrevista 2)

b) serán considerados como uno solo, los demás quedarán a un lado (CREA, oral, México)

c) ya mejor ahí queda/ y las cosas si las haces las haces por ti mismo (CSCM, entrevista 16)

El significado de cambio de locación se utiliza especialmente para indicar una locación concreta como se muestra en (71a); sin embargo, algunos ejemplos como en (71b) están en un punto intermedio ya que la locación es abstracta, este tipo de casos nos dan la pauta para explicar ejemplos como los de (71c) en los que el significado de cambio de locación es muy esquemático, este tipo de ejemplos pueden considerarse como colocaciones y expresan una situación pese a utilizarse locativos. Este significado posee una extensión que en este trabajo denominamos como resultado de búsqueda.

El significado de resultado de búsqueda se caracteriza por designar una locación subjetiva. Este significado puede compararse con el verbo *estar* ya que ambos son utilizados para indicar locación; sin embargo, existen diferencias fundamentales que permiten distinguir un verbo de otro, sobresale el hecho de que tanto *quedar* como *estar* tienen dominio de búsqueda, pero con *quedar* la búsqueda es más prominente. Las características que diferencian a *estar* y *quedar* son, en primer lugar, que el verbo *quedar* es capaz de expresar una trayectoria mental por parte del conceptualizador, focalizando, de esta manera, el punto final o la meta, así como el involucramiento del hablante dentro del evento, el cual se refleja en la admisión de dativos en el verbo *quedar* (72b). La prueba de que hay trayectoria en el verbo *quedar* es que el significado de resultado de búsqueda es incompatible con tiempo pasado, por lo que cuando se conjuga en dicho tiempo da la lectura de cambio de locación (72c), donde se asume que hay un movimiento de un lugar A a un lugar B. Por último, los casos de resultado de búsqueda con el verbo *quedar* están limitados a sujetos estáticos, contrario a lo que ocurre con *estar*, el cual puede designar la ubicación de cualquier elemento.

72. a) mi mismo teatro, ustedes lo pueden ir a ver aquí queda enfrente, tiene un río por abajo (CREA, oral, México)

b) así que "ay me queda a cinco minutos de mi casa" (CSCM, entrevista 3)

c) ¿Dónde quedó la farmacia? / ¿Dónde estaba la farmacia?

d) El lápiz está /*queda en el escritorio

Los ejemplos anteriores reflejan que, si bien *estar* y *quedar* pueden parecer alternantes, cada uno presenta funciones que los hacen diferentes, por lo que en los casos en los que se utiliza *quedar* se utiliza para focalizar el interés por parte del hablante por ubicar el lugar designado por el verbo y la trayectoria mental, mientras que *estar*, a pesar de poseer también dominio de búsqueda, no contiene ni trayectoria ni involucramiento.

El último significado en el que el verbo *quedar* no admite marcación morfológica es en el de remanente. Este significado designa un proceso de decremento en el que se interpreta que el sujeto no está en su límite nocional original. Sintácticamente se caracteriza porque el sujeto se coloca en posición postverbal. De manera preverbal ocurre en contextos marcados como en la construcción "lo que queda de" o en casos en los que el sujeto está activo.

73. a) te quedan cuarenta minutos (risa) (CSCM, entrevista 51)
    b) a de los Estados Unidos, y esto no sólo en lo que queda de la presente administración (CREA, oral, México)
    c) había unos arbolotes gigantescos/ que nada más queda como uno o dos ahí en/ en el barrio (CSCM, entrevista 50)

La distribución de los datos refleja que el uso más prominente en el significado del verbo *quedar* es el uso en el que significa cambio de estado, donde en su mayoría se utiliza en la función de semicopulativo, mientras que el resultado de búsqueda es del que menos ejemplos se encontraron. La siguiente tabla muestra la distribución de los datos organizados según el nivel de frecuencia.

Significado	#	%
Cambio de estado (semicopulativo)	350	51.03
Cabio de estado (auxiliar)	80	12.12
Remanente	99	15
Cambio de locación	92	13.93
Resultado de búsqueda	39	5.90
Total	660	100

Tabla 8. Distribución de los significados en *quedar*

Los casos alternantes entre *quedar* y *quedarse*, que en esta investigación se denominan como *quedarse*[1], son aquellos que poseen el significado de cambio de estado, ya sea puntual o procesal. La característica que permite la alternancia es que son eventos de cambio en los que no hay control sobre el evento como se muestra en (74). En estos casos, el clítico se puede utilizar para focalizar el momento crítico de cambio (74a) o para introducir las expectativas del hablante dentro en el evento (74b). Los usos aspectuales y de contraexpectativas no necesariamente son excluyentes, la mayoría de los ejemplos pueden tener un valor aspectual y además integrar las expectativas del hablante como ocurre en (74c)

74. a) pero realmente/ yo no sabía que era esto// o sea/ llegué/ y/// llegué y y/ me quedé así/ en blanco (CSCM, entrevista 11)
    b) un millón huyeron del país o se refugiaron en las montañas y cuarenta mil mujeres quedaron viudas. (CREA, oral, México)
    c) Fue el más pequeño de los cinco hijos que tuvieron sus padres. Se quedó huérfano de padre cuando tenía siete años (CREA, oral, México)

La prueba de que el clítico se utiliza para focalizar el momento crítico de cambio es que *quedarse*[1] es compatible con los eventos de cambio puntuales. Los casos de cambio de estado no puntual compatibles con *quedarse*[1] son aquellos en los que no hay control sobre el cambio designado en la construcción. Esta característica demuestra la segunda función del clítico que es la de aportar su expectativa dentro del evento.

La integración de las expectativas son explicadas a partir de la teoría de dinámica de fuerzas (Talmy 1988), donde el conceptualizador espera que no ocurra el cambio, sin embargo, la tendencia de fuerza hacia la acción es la más prominente y el cambio de estado sucede, marcando las expectativas del hablante mediante el clítico.

Por último, los casos en los que la marcación morfológica es necesaria para la gramaticalidad de las construcciones son aquellos casos en los que el verbo designa la permanencia en una locación como en (75a) o en un estado (como en 75b). Existen algunas construcciones específicas en las que el verbo requiere la preposición *con* y aporta el significado de compañía (75c), de locación (75d) y de posesión (75e).

75. a) nos quedamos en su casa todas esas vacaciones/ vivimos lo que era el/ veinticuatro/ el año nuevo/ y todas las procesiones/ (CSCM, entrevista 22)

b) ¿se quedó viviendo en Eduardo Molina usted? sí// sí <~sí:>/ hasta que conseguimos esto (CSCM, entrevista 66)

c) fuimos muchas mujeres ahora <~ora> sí que yo me quedé con <~con:>/ tres viejas igual que yo (CSCM, entrevista 56)

d) entonces yo ya me quedé/ aquí con mi tía […] pero a los <~los:> siete ocho años me volví a regresar para acá (CSCM, entrevista 8*2*)

c) Ustedes, en el cateo, se quedaron con la máquina y con elementos (CREA, oral, México)

Estos significados pueden ser explicados a partir de la teoría de dinámica de fuerzas de Talmy (1988), en donde la fuerza del antagonista, que en este caso es la contraexpectativa de cambio impuesta mediante el clítico *se* es la que recibe la atención focal, de esta manera vence a la fuerza impuesta por el agonista que es la tendencia hacia la acción, la cual en el verbo *quedar* es entendida como la noción de resultado. El resultado de la interacción de fuerzas produce el significado de permanencia en *quedarse*[2].

Esta explicación de los tres usos encontrados en *quedar* y *quedarse* responde a la hipótesis propuesta de que *quedar* designa cambio, *quedarse*[1] designa cambio inesperado o focalizado en los casos en los que integra el clítico y *quedarse*[2] designa la permanencia en un estado. La siguiente tabla muestra la distribución de las tres formas identificadas en el análisis de los datos.

Forma	#	**%**
Quedar	660	52.43
Quedarse[1]	272	21.60
Quedarse[2]	327	25.97
Total	1259	100

Tabla 9. Distribución de *quedar*, *quedarse*[1] y *quedarse*[2]

Los significados encontrados en cada una de las clases son licenciados a partir de un esquema básico de resultado. El uso donde el esquema resultativo es más evidente es en los casos de *quedar* con cambio de estado, donde el tema pasa de estar de un estado A a un estado B. En segundo lugar el cambio de locación, que tiene un esquema resultativo aplicado

al ámbito locativo, éste esquema genera una extensión de cambio de locación subjetiva donde el conceptualizador realiza una búsqueda mental de la ubicación del tema, este significado es denominado como resultado de búsqueda. Por último, el significado de remanente surge a partir del esquema resultativo debido a que se designa un evento de cambio en el que el resultado final es el agotamiento del total del elemento. Esto puede evidenciarse en el siguiente esquema.

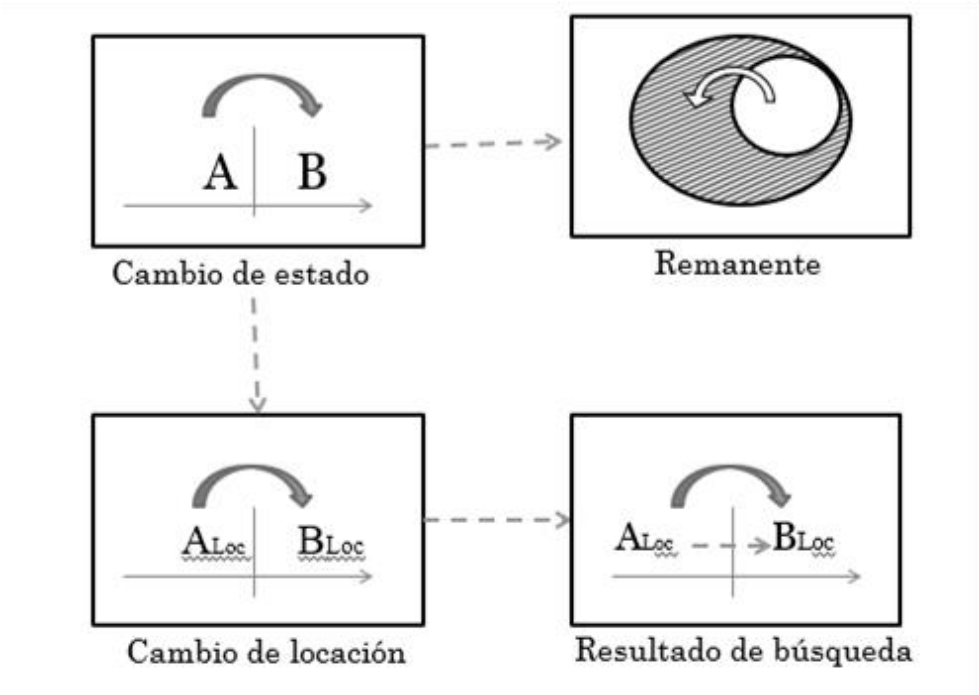

Ilustración 11. Diagramas del esquema de resultado en los significados de *quedar*

La imagen anterior muestra la manera en la que la noción de resultado licencia los cuatro significados encontrados en la clase *quedar*. En éste pueden verse los cuatro esquemas propuestos para cada significado; las flechas punteadas indican que los esquemas unidos pueden ser interpretados como extensiones de la noción de resultado que es más evidente en el significado de cambio de estado.

La clase *quedarse*[1] también presenta el significado de cambio licenciada a partir del esquema de resultado. Como se ve en el siguiente diagrama, la diferencia entre el cambio de estado expresado en *quedar* y el expresado en *quedarse*[1], es que en éste se integra la mirada del conceptualizador dentro del evento.

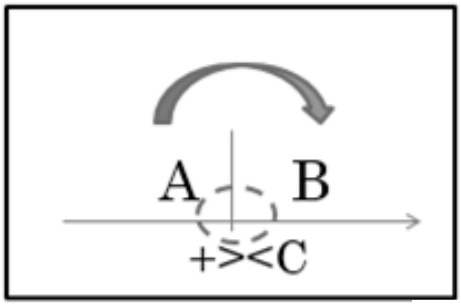

Ilustración 12. Diagrama de *quedarse*[1]

Por último, el significado de permanencia en *quedarse*[2] contiene un esquema de resultado con dinámica de fuerzas, en este caso, la tendencia de fuerza hacia la acción es superada por la fuerza del antagonista (que es hacia la inacción), de esta manera, en lugar de ocurrir un cambio se da la idea de permanencia con mayor duración de la esperada, tal como muestra el siguiente diagrama.

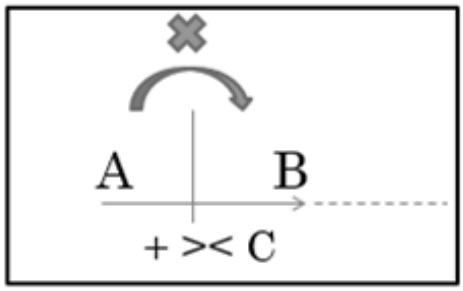

Ilustración 13. Diagrama de *quedarse*[2]

Los esquemas propuestos ponen en evidencia que los significados de *quedar* y *quedarse* se encuentran motivados por un esquema conceptual básico y no es aleatoria. Mediante esta investigación se logró distinguir los diferentes usos y funciones de *quedar* y *quedarse*. Se ha propuesto que debido a sus diferencias semánticas y sintácticas, no deben ser tratados como formas alternantes, sino como formas que pueden ser perfectamente diferenciables.

El estudio ha proporcionado pruebas que nos permiten evidenciar el esquema resultativo que licencia cada uno de los significados encontrados, así como una explicación a partir de la lingüística cognoscitiva con la cual se pueden explicar no sólo los significados

de cambio de estado, sino además su antítesis: el significado de permanencia. Por último, en esta investigación se ha propuesto una explicación sistemática al problema de la distinción entre *quedar* y *quedarse*, problema que había sido tratado en estudios anteriores como un cuestión de variación en la que no se había precisado bajo qué contextos existe alternancia entre una forma y otra, y cuyas determinaciones ahora nos han permitido demostrar la presencia de un contraste claramente delimitable en términos de tipos de cambio de estado, focalización de cambio y emergencia de expectativas.

VIII: BIBLIOGRAFÍA

Corpora

Butragueño, M. y Lastra, Y. (2011) Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México. Materiales de PRESEEA-MÉXICO, México: El Colegio de México.

Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual.* <http://www.rae.es> [5 de febrero de 2013]

Referencias bibliográficas

Alba de Diego, V. y Lunell, K. (1988): Verbos de cambio que afectan al sujeto en construcciones atributivas. En Jauralde, P. y Sánchez Lobato, J. y Peira, P. y Urrutia, J. (eds.). *Homenaje a Alonso Zamora Vicente.* Volumen I: Historia de la Lengua: El español contemporáneo, Madrid: Castilia, 343-359

Alfonso, M.; Melis, C. (2010). La posición del sujeto en la oración intransitiva del español. En Sergio Bogard (ed.), *Semántica, pragmática y prosodia. Reflejos en el orden de palabra en español*, El Colegio de México, México, pp. 39-68.

Alonso, M. (1970). *Ciencia del lenguaje y arte del estilo.* Madrid: Aguilar.

Arche, M. 2004. Propiedades aspectuales y temporales de los predicados de individuo. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Disponible en http://biblioteca.ucm.es/tesis/fll/ucm-t28003.pdf

Basulto, H. (1991). *Diccionario de verbos.* México: Trillas. pp. 668.

Bermejo, F. (1990). Verbos de cambio o devenir en español. *ASELE. Actas II*, pp. 47 - 60.

Bull, W. (1950). *Quedar* and *quedarse*: a study of contrastive ranges. *Language*. Vol. 26 No. 4, pp. 467-480. Disponible en http://www.jstor.org/stable/410398

Bybee, J., Eddington, D. (2006). A usage-based aproach to spanish verbs of 'becoming'. *Languaje*, vol. 82, No. 2. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/4490159

Carlson, G. (1977). *Reference to Kinds in English*. Nueva York: Garland.

Conde Noguerol, M. (2013). *Los verbos de cambio en español*. (Tesis doctoral). Universidad Da Coruña, Universidad da Coruña. Disponible en: http://ruc.udc.es/bitstream/2183/10319/2/CondeNoguerol_MariaEugenia_TD_2013.pdf

Cuervo, R. (1998). *Diccionario de construcción y de régimen de la lengua castellana*. Barcelona: Heder.

Demonte, V., Masullo, P. (1999). La predicación, los complementos predicativos" en Demonte, V. y Bosque, I. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. Vol. 2, cap. 38, pp. 2461-2524

Duran, J. (2012). Inversión de sujeto en las construcciones inacusativas: análisis en los diferentes niveles sintagmáticos. En Martínez, A. y Speranza, A. (coords.), *Jornadas de filología y Lingüística*. Vol. 5. *Identidades y dinámicas: variación y cambio en el español de América*. Disponible en http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/

Escandell, M. y Leonetti, M. (2002). Coercion and the stage / individual distinction. En Gutiérrez-Rexach J. (ed.), *From words to discourse. Trends in Spanish Semantics and Pragmatics*. Nueva York: Elsevier, 159-179.

Fernandez Leboranz, M. (1999). La predicación. En Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. Vol. 2, cap. 37, pp. 2357-2460

García Fernández, L. (2006). *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.

García-Miguel, J. (2005). Verbos aspectuales en español. La interacción del significado verbal y el significado construccional. En Rio-Torto, G., Figueiredo, O. y Silva, F. (eds.), *Estudos em Homenagem ao Professor Doutor Mario Vilela (1 e II volumes)*. Porto: faculdade de letras da universidade do porto. 405-418.

Gómez Torrego, L. (1998): *Valores gramaticales de "se"*. Arco Libros, Madrid.

Gumiel, S. (2008). Sobre las diferencias entre *ser* y *estar*. El tipo de predicativo y el tipo de sujeto. *RedELE Revista electrónica de didáctica*, núm. 13. Universidad de Alcalá. Disponible en http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/MaterialRedEle/Revista/2008_13/2008_redELE_13_02Gumiel.pdf?documentId=0901e72b80de12ec

Gutiérrez Ordóñez, S. (2006). *Variaciones sobre la atribución*. León: Universidad de León.

Lagunilla, M. F., Y de Miguel E. (2000). El operador aspectual" se". *Revista española de lingüística, 30* (1), 13-44.

Langacker, R. (1991). Concept, Image, and Symbol. *The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

------- (1999). Assessing the cognitive linguistic enterprise. en *Cognitive Linguistics: Foundations, Scope, and Methodology*. Theo Janssen and Gisela Redeker (eds.), Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

------- (2008). *Cognitive Grammar. A basic introduction*. New York: Oxford university press.

Maldonado, R. (1999): *A media voz: problemas conceptuales del clítico* se. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Marin, R. (2000). *El comportamiento aspectual de la predicación*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en http://prado.uab.es/~rafa/home.html

Mendikoetxea, Amaya. (1999). Construcciones con se: medias, pasivas e impersonales. En Bosque, I., y Demonte, V. (eds), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, vol. 2, cap. 26, 1631-1722.

Moliner, M. (1998). *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos.

Morimoto, Y., Pavón, M. (2003). Estructura semántica y estructura sintáctica de las construcciones atributivas con *ponerse* y *quedarse*. *VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica*. Universidad de Leipzig, 8-11 octubre.

------- (2004). Aproximación semántica a la gramática de “ponerse” y “quedarse”. *Cognition*, Vol. 31, pp. 385-392.

------- (2006). Los verbos pseudo-copulativos modales del español. En VII Congreso de Lingüística General. Barcelona.

------- (2007). *Los verbos pseudo-copulativos del español*. Madrid: Arco libros.

Morimoto, Y. (2008). Me estuve quieto: el concepto de estado y el llamado se aspectual. En Olza, I., Casado, M. y González, R. (eds.) *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL).* Disponible en http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/

Navas Ruiz. (1960). Construcciones con verbos atributivos en español. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo XXXVI*, pp. 277-295

Oreal, M. (2008). El tratamiento de verbos con valor pseudo-copulativo que expresan cambio en los repertorios lexicográficos didácticos del español. *Actas del II congreso internacional de lexicografía hispánica.* Universitat Rovira i Virgili.

Porroche, M. (1990). *Aspectos de la atribución en español*. Zaragoza: Libros Pórtico.

Pustejovsky, J. (1995). Linguistic Constraints on Type Coercion. En Saint-Dizier. P. and Viegas, E. (eds.), *Computational Lexical Semantics*, Cambridge: Cambridge University Press.

Real Academia Española. (2001). Quedar. En *Diccionario de la Lengua Española (22.a ed.).* Recuperado el 22 de enero del 2014 de la página web de la Real Academia Española: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=*quedar*

Real Academia Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Volumen I. Madrid: Espasa Libros.

Roca Pons, J. (1958). *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid: C.S.I.C.

Seco, M., Andrés, O., Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid, España: Santillana. Vol. 2, pp. 3765.

Soto, X. (2008). Entre la estatividad y el dinamismo: los esquemas con *quedar* en gallego. *Revista letras*. N. 75/76, pp.127-155.

Talmy, L. (1988). Force Dynamics in Language and Cognition. Cognitive Science, Vol. 12, Págs. 49-100

Yllera, A. (1999) Perífrasis verbales de gerundio y participio. En Demonte, V., Bosque, I. (Eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. 2, cap. 52, pp. 3391-3442.